Federico, dale à Porcia
la mano. *Fed.* Y el alma en ella:
ay dulce perdida gloria.
Por. Ay querido esposo mio.
Alm. De vuestras plantas heroicas
beso mil vezes la estampa.
Reyn. Yà fue mi pena dichosa.
Tor. Laura, yo embido mi resto.
Laur. Quiero.
Tor. Pues con estas bodas,
y vn vitor, dà fin dichoso
aqui Primero es la Honra.

LA GRAN COMEDIA,

LA SORTIjA DE FRORENCIA.

DE D. SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA.

Personas que hablan en ella.

Carlos.
El Duque de Florencia.
Alberto barba.
Lisardo.
Turron.
Bato segundo.
Vn Vejete.
Belisa labradora.
Aurora.
La Duquesa.
Lucia.
Flora.
Labradores.
Musicos.
Gil.

Salen Carlos, y Aurora.

Carl. Viste Aurora?
Turr. Señor si;
y me dixo que no hizieras
tanta ausencia.
Carl. Estoy sin mi!
Tur. Pues que hizieras si la vieras
del modo que yo la vi?
Car. Turron, dime como estaua?
Tu. Llorãdo. *Ca.* Ay Aurora mia!
Tur. Y con su llanto cobraua,
como el Aurora lloraua,
luz el Sol, y risa el dia.
Lloraua la suerte dura
de tu ausencia, y de su amor;
y entre el llanto, y la ternura,
no sè qual era mayor,
su tristeza, ò su hermosura.
Que como viue en Belflor
tan retirada, tu ausencia
la haze mas sola. *Ca.* A Florẽcia
buelue el Duque mi señor:
y oy tendrè menos lugar
que nunca de ver Aurora,
sino es de noche a deshora.
Tur. Yo lo tengo de pagar;
pues yà escuchandote estoy:
Turron ensilla el rozin,
y en vez de rocin a ruin,
de ruin à rocin me voy.
Car. Que mal descãsa vn cuidado
no ay seguridad alguna,
ni en amor, ni en la fortuna.
Con Aurora estoy casado

© Biblioteca Nacional de España

de secreto, que de España,
quando fui alla Embaxador,
sin que nadie de mi amor
sepa la cautela estraña,
vine casado con ella:
y assi en Belflor ha viuido,
sin que alguno aya sabido
quien es.

Turr. Tu tienes estrella
en damas; y en esta sola
mas que en otras dezir puedo,
quien creerà que de Toledo
es esta hermosa Española,
que contigo se viniera,
quepatria, y padres dexara,
que de ti se enamorara,
y en vna aldea viuiera,
aqueste hermoso mendrugo
de cristal, ampo Español,
con quien los ojos del Sol,
son dos ojos de vesugo.

Car. Turron, oy has de boluer
à Belflor. *Sale Alberto.*

Alb. Seais bien venido,
Carlos, que jamas oluido
cada vez que os llego a ver,
la amistad, y obligacion
que à vuestro padre deui.

Car. La misma hallareis en mi
señor Senescal. *Alb.* Razon
tiene el Duque de quereros;
pues retratais cuerdo, y sabio,
Carlos al señor Otabio.

Car. Mi padre llegò a deueros
la fineza que mostrais,
que tendre reconocida,
mientras durare la vida.

Alb. Vos de nueuo me obligais.

Car. Despues que dexe a Florencia
hallo en ella nouedades,
que no creyera.

Alb. En Ciudades como esta, la diferencia
de sucessos no se estraña,
despues Carlos que partides,
quando por el Duque fuisses
por Embaxador a España,
que ha seis años, yà no ay cosa
que el Duque no aya mudado;
y solo constante a estado
en aborrecer su esposa.
Tanto, que oy quiere salir
desterrada, y el lugar,
no lo puede remediar,
aunque lo llega a sentir.

Car. Pesame que estè su Alteza
del Duque tan despreciada,
quando es de todos amada,
por su agrado, y su belleza.

Dentr. Plaça, plaça.

Albert. La Ciudad
entra à despedirse della,
sintiendo todos perdella.

Car. Lagrimas son de lealtad.

Sale la Duquesa con acompañamiento

Duq. Oid nobles Florentines,
que vuestra Duquesa os habla.

Dent. Viua Margarita, viua
nuestra hermosa Veneciana.

Duq. Quiseos llamar, grã Ciudad,
no a proponeros la causa
de mi ausencia, y mi dolor,
sino a renouar mis ansias.
Yo soy la infeliz Duquesa
Margarita, que engañada
del Duque, vine a Florencia,
de Venecia, que es mi patria.
Mi esposo, y señor, el Duque,
con diez galeras se embarca
contra Venecia, cortando
galan la liquida plata
al mar, quãdo al primer choque
prisionero en la batalla
quedò, y como cõ Venecia entõces
Florencia estaua encontrada,

© Biblioteca Nacional de España

Entrò en mi patria, y yo al verle
entre prisiones, y galas,
lastimada a su tragedia,
ò a su presencia inclinada,
mas presa quedè en sus ojos;
pues sintiendo su desgracia,
hize prisioneros suyos,
cinco sentidos, y vn alma [ces;
No era el Duque, Duque entō-
si se entendio que llegara
a serlo, por ser su hermano,
de edad florida, y loçana.
Y assi preso el bien que adoro,
en Venecia se quedara
largo tiempo; pues el Duque
su rescate no trataua.
Y es porque mal informado,
solo a mi esposo culpaua,
desta perdida que tuuo
tan infeliz en sus armas.
Y assi con este disgusto,
ni le respondi a sus cartas,
ni su libertad procura,
ni nadie en su hermano le habla;
pues le ofende su memoria,
y hasta su nombre le cansa.
Yo entōces, ha ingrato pecho!
el llanto con las palabras,
como me acuerda esta pena,
vn laço echa en la garganta.
Yo, pues, mirando en sus ojos
la tristeza que señalan,
que del pesar, ò el contento,
son los reloxes del alma.
Me determine en secreto
a hablarle, y saber la causa
de su afliccion, y vna noche
vi lograda esta esperança.
Que por ser el Dux mi padre
le daua audiencias en casa,
dixome lo referido;
y que si yo le librara
de la prision, me daria
la mano de esposo en paga.
Desto di parte a mi padre,
vino en ello, y luego trata
de su rescate, y en el
mi patrimonio se gasta.
Gran suma fue, pero poco
me parecio, pues sacara
todo el caudal de mis venas,
pagando en liquido nacar
su libertad con mi vida:
mal las finezas me paga.
Al fin casado conmigo
tuuo libertad, y tanta,
que quando lleguè a Florencia,
me vi del tan despreciada,
que trocando a crueldades
las prometidas palabras,
los cariños à desayres,
y la firmeza à mudanças.
La obligacion, y el amor
me pagò en moneda falsa,
sabida mi triste historia,
que hasta los niños la cantan.
Le mādo el Duque su hermano
que me recibiesse en casa.
Quedòme al fin en Palacio,
donde à rigores me mata,
à ingratitudes me ofende,
y con injurias me agrauia.
Tanto, que me dixo vn dia,
lleno de veneno, y saña,
pluguiera a Dios, que primero
que à estas costas aferrara
la naue que de Venecia
te traxo a ser mi desgracia,
quedara en el mar contigo,
buelta la quilla en la gabia.
Tanto fue mi sentimiento,
que yà de llorar cansada,
estuue algun tiempo ciega,
que por faltarles el agua

à mis

© Biblioteca Nacional de España

à mis ojos, se cubrieron
de vna niebla obscura, y parda.
Efecto fue de mi amor,
que como el agua hizo falta
al coraçon en el pecho,
y dentro del se abrasaua:
como en casa que se quema,
saliò el humo à las ventanas.
Muriò sin hijos el Duque,
y mi esposo entrò en su casa
heredando sus Estados,
no su piedad; que era tanta,
que hasta en la postrera hora
fue el defensor de mis causas.
Que hiziera vida conmigo,
muriẽdo, à mi esposo encarga;
y no solo no ha cumplido
con lo que su hermano manda,
antes despues de heredado,
con mas crueldades me trata.
Ausente esta de Florencia,
por no verme, ha suerte auara!
con titulo de Duquesa
le pesa de verme honrada;
porque dize que fui pobre;
pobre quedè por su causa,
pues le di solo en vn dia,
vida, hazienda, honor, y fama.
A los que le hablan en mi,
dos promesas haze estrañas,
siendo entrambas impossibles,
promete en falsas palabras,
que primero que yo buelua
à ser dueño de su gracia,
el me darà vna sortija,
q̃ en grã precio estima y guarda
y que primero en mis braços
le lleuarè vn niño à casa,
hijo de su sangre, y mia,
que en los dos las partes haga.
Como me darà sortija,
quien no me da sino ansias?
Y como le dare vn hijo,
si viuo del retirada?
Y si le escriuo, responde
dando el papel à la llama.
Mal podrà ver el efecto,
quien aborrece la causa,
y tiene de los cariños
la possession jubilada?
Esta es la causa Florencia
de salir oy desterrada;
à su Estado buelua el Duque,
pues su persona haze falta;
y mis ojos le destierran;
bien es de Florencia salgan;
sin mi viuirà contento,
y yo sin el consolada;
pues le quito de los ojos
la cosa que mas le cansa.
Pobre me voy, a vn castillo,
à passar mi ausencia larga,
donde solo me acompañen,
conmouidas de mis ansias
las piedras de sus almenas,
que mi fineza retratan;
sino es que falten las piedras
tambien à vna desdichada.

Alb. Quien pudiera responder
señora à tanto dolor,
Florencia os viene à perder,
mas no os pierde nuestro amor
porque os sabe merecer.

Car. Solo podemos, señora,
ofreceros con el llanto,
las vidas que no tenemos,
pues son del dolor, en tanto
que ausente señora os vemos.

Duq. A Dios Ciudad, hasta que
vea en el Duque mudança,
que espero aunque no me vè,
que algun dia mi esperança
verà pagada mi fee.

Alb. Es el Duque moço, y gusta

© Biblioteca Nacional de España

muy poco de la verdad;
y alguna passion injusta
le quita la voluntad
de vn alma amorosa, y justa.
Duq. Solo os encargo el cuidado
del Duque mi amado dueño,
que no le tendrè oluidado,
aunque dure en èl el ceño
contra mi amor obstinado:
vos sereis el mensajero
de su salud. *Alb.* Confiad
que he de ser buen consejero.
Duq. Alberto de vuestra edad
todo mi remedio espero,
su salud sera la gloria
que no perdere jamas.
Sabre assi en mi triste historia,
que no merezco yo mas,
del Duque, que la memoria;
pues aunque me trate assi,
no merece mas mi suerte,
de aquel bien que recibi;
pues si me desea la muerte,
al fin se acuerda de mi.
Alb. O constante coraçon,
contra ingratitudes muro,
donde es la fee guarnicion.
Tu. O Duque ingrato; y mas duro
que vn conejo de Figon.
Alb. Mas sintiera si supiera
q̃ el Duque esta noche à estado
en Palacio retirado,
esperando à que saliera
su esposa de la Ciudad.
Duq. A Dios vassallos, à Dios.
Car. Los dos irèmos con vos.
Duq. No cõmies poso os quedad.
pues yo no puedo ganarle
sin los dos, id à assistirle,
Carlos quedad à seruirle,
vos Alberto à aconsejarle;
y a Dios quedad, que en los dos
fiado està mi desvelo.
Alb. Buelua por tu causa el Cielo:
à Dios gran señora.
Duq. A Dios. [mana.
Alb. Quien viò accion mas inhu-
Car. Fuerte dolor!
Tur. Pena esquiua!
Dent. Viua Margarita, viua
nuestra hermosa Veneciana.
Tur. El pueblo la và siguiendo
en su ausencia condolido.
Car. Igual el amor ha sido.
Tur. Solo el Duque està durmiẽdo
à estas horas, sin mirar
à Roma como se arde;
que à prueua de chirimia
tiene el sueño. 1. Dad lugar
Caualleros, que su Alteza
sale à esta pieça à vestirse.
Tur. Mejor diràs à reirse
de vernos con tal tristeza:
mi plaça entablar querria,
dame à besar vn talon.
Sale a vestirse el Duque.
Du. Pues que ay de nueuo Turrõ?
Tur. Ay gran falta de alegria.
Du. Como assi? *Tu.* Yo lo dirè:
como su Alteza faltò,
acà el pesar nos dexò,
y el plazer con ella fue.
Car. Fuesse su Alteza, y no ay quiẽ
su ausencia no aya sentido.
Du. Al fin se fue? *Al.* Yà ha partido
Du. Pues lleuela Dios con bien.
Alb. De la Ciudad, aclamada,
desde el infante, al mas viejo,
fueron con ella. *Du.* El espejo.
Alb. Cõ alborotos. *Du.* La espada
no acaso el pedilla ha sido,
si vos las nueuas me dais,
quiero que esteis aduertido,
que la espada me he ceñido
quan

© Biblioteca Nacional de España

quando alborotos nombrais.
Alb Señor, como tanto os quiero
Car. Nadie de su enojo escapa.
Alb. Quise auisaros. *Du.* La capa,
bien està Alberto; el sombrero.
Tur. Moscas, y qual lo ha sentido.
Du. Nadie me hable en la Duquesa
desde oy mas. *Tu.* Alli le pica.
Du. O lo que dura vna pena,
despues que vi vna hermosura,
que no conozco, sujeta
viue el alma a vna memoria,
que en dulce ardor la atormẽta
1. El Maestro armas. *Du.* No entre
que importa que con destreça
me enseñe vna, y otra herida,
si quiẽ me hiriò no me enseña?
1. Tambien para entrar aguarda
Aurelio el Maestro de lenguas.
Du. No quiero saber ninguna,
pues no la ay para mi quexa,
si en ellas no he de quexarme,
de que me sirue el saberla?
2. La caça. *Du.* No salgo al cãpo;
idos todos allà fuera.
Carlos? *C.* Señor. *Al.* En mi vida
vi al Duque cõ mas tristeza. *Vase*
Du. Con vos à solas querria
comunicar vna guerra
del alma. No os vais? 1. Yà todos
te obedecemos. *Tur.* Su Alteza
no me manda a mi salir.
1. Despeje vsted. *Tu.* Yo soy pieça
de Palacio, y aunque aqui
ay despejo, es bien q̃ entienda,
que aunque despejen las salas,
no despejan estas pieças.
Du. Que es esso? 1. Turron, señor.
Tur. Y vn porterillo de tema.
1. Salga fuera, oye, à quien digo?
Tur. Yo me voy, mas para esta,
que soy Turron de Alicante,
y te he de quebrar las muelas. *Vã*
Du. Cõ vos, yà que estamos solos,
descansar Carlos quisiera
por dar a mi pena aliuio.
Car. Fiar puede vuestra Alteza
qualquier secreto a mi pecho.
Du. Escucha Carlos mi pena.
Sali al campo à caça vn dia,
por diuirtir en las seluas,
cuidados que al alma oprimen,
haziendo guerra à las fieras.
Y apenas de vn jabali
segui la planta ligera,
que a vn tiro dexò teñida
de bruto coral la hierua.
Y huyendo el segundo embate
entre la oculta maleça,
para guarecer su vida,
hallo frondosas trincheas.
Quando perdido en el bosque,
muro de troncos, y breñas,
desmontando del cauallo,
tomò en la mano la rienda.
Y el verde laberinto,
busquè el passo, y abri senda
con la espada, acuchillando
la espesura que me cerca.
Hasta que venci en sus ramas
la vejetable tiniebla,
en cuya clausura el Sol
por no estar preso no entra.
Sali deste bosque a vn valle,
adonde la primauera
recoge el sudor del Alua,
para amanecer mas bella.
Y en la margen de vn arroyo,
que a escaramuças trauiesas
del campo cobraua en flores
quanto le salpica en perlas.
Vi vna deidad reclinada
al regazo de la arena;
tan hermosa, que el arroyo

© Biblioteca Nacional de España

modo suspendido en ella,
era tabla cristalina,
por retratar su belleza.
El cabello al viento en ondas,
por ser inquietud tan nueua
del Sol si a rayos le riça,
el ayre à soplos le peyna.
Vna rosa de diamantes,
ayron de sus ondas era,
con que temi su desden,
viendo las ondas con piedras.
Tenia vn lienço en la mano,
copo de nieue tan bella,
que al mirarla parecia,
mano, y cambray de vna pieça.
Sobre la otra, dormida
descansaua, y dixe al verla,
mucho es que no venga el dia
estando el Alua tan cerca.
Las rosas de sus mexillas
regalaua porque crezcan
el aliento de su boca
con olorosas macetas.
Desta suerte la miraua,
con toda el alma suspensa,
respetandola dormida,
por no perderla despierta.
Quando acaso, o por embidia
de verme tan cerca della,
el viento que la adulaua,
luego descortes la inquieta,
que hasta vn elemento sabe
sentir las dichas agenas.
Despertò, y al ver sus ojos,
que son las mas viuas flechas
que tiene amor, quedè ciego;
que mucho si en dos esferas
doro el campo con dos Soles,
cegò el Sol con dos Estrellas?
Quien sois forastero? dixo
turbada, y di por respuesta;
despues de veros no se
si serè lo què antes era.
Sin oir mas, vergonçosa
me dio de ausentarse señas,
que como el que ha de partirse
de color se viste, ella
al rostro de nieue hermoso,
de recato, y de verguença,
puso vn capote de grana,
por señal de que se ausenta.
Mustias, y alegres las flores
la lloran, y la celebran,
que al ir passando del valle
veloz la distancia amena.
Al blando ardor de sus ojos
quedàron las flores bellas,
las que mira respirando,
y espirando las quedexa.
Atado dexe el cauallo
à vn tronco, para poderla
seguir con menos estoruo;
y al ver que el passo acelera,
que ni la para vn suspiro,
ni la detiene vna quexa.
La dixe, deidad, ò Aurora,
ò muger, como respuesta
negais a vn afecto humilde,
la deidad oye al que ruega.
La Aurora sale a que viuan
la flor, y la planta tierna;
si sois muger, desaced,
señora, la ley sebera.
No este siempre con porfia,
ò por costumbre, ò por tema,
sin oidos la hermosura,
y con desden la belleza.
Ni miro, ni escucho, dixo,
y vna mascarilla negra
se puso por sombra al rostro;
en cuyo sagrado se entran:
sus ojos, que de mi vida
fueron à rayos, y flechas,
cristalinos homicidas;

© Biblioteca Nacional de España

que porque muerto me dexan,
en la mascara buscaron
la sombra que les defienda.
Llegò la noche, y perdida
à pocos passos, llamèla
con vozes; no me responde,
sembre en el ayre mis quexas,
y piadosas de escucharlas
dauan respuesta las peñas.
Boluiò mi gente à buscarme,
montè à cauallo, y la Aldea
circunvezina examino,
sin poder hallar en ella
señas desta luz que adoro,
desta ilusion de la idea,
que burlando mis sentidos
se desvaneciò en si mesma.
Este es, Carlos, mi sucesso,
mejor dirè, mi tragedia,
mi confusion, mi peligro,
mi temor, y mi tristeza,
mi tormento, mi memoria,
mi horror, mi muerte, mi estre-
pues no viue lo que viue, [lla;
quien no vè lo que desea.
Y assi he mandado à Lisardo,
Pintor de tanta destreza,
que en el ver, y retratar
son dos, y es vna accion mesma,
q̃ no entre à verme en Palacio,
sin traer las copias bellas
de quantas damas hermosas
el contorno de Florencia,
en sus quintas habitaren,
para ver si el alma encuentra
con tan hermoso homicida,
pues no viuirè hasta verla.
Esta es la causa de andar,
Carlos, con tales tristezas,
este el pesar que me oprime,
esta la luz que me ciega,
este el desden que padezco,
esta la ley que me fuerça,
este el yelo que me abrasa,
y este el ardor que me yela.

Car. Admirado, y condolido
he escuchado à Vuestra Alteza,
que vna esperança dudosa
haze mas viua vna pena;
pues el que ama vn impossible
con la esperança se alienta,
y puede correspondido
lograr tal vez la fineza;
mas quien ama, y no conoce
el sugeto en quien se empeña,
con doblado ardor padece,
mas que vn impossible intenta;
pues pierde la libertad,
sin saber quien se la lleua.

Duq. Por esso ordenè à Lisardo,
que à quantas el pincel pueda
dar alma; pues su pintura
es otra naturaleza,
me trayga, para que aliuie
este bolcan que me quema
con la copia de su nieue,
sino es que la suerte aduersa
haze porque muera amando,
que no encuentre su belleza.

Car. La industria fue como tuya.

Duq. Hasta que Lisardo buelua
por siglos quento las horas.

Car. Si à hazer el retrato acierta
con la variedad de afectos
que la pinta vuestra Alteza,
de qualquiera premio es digno,
formando copia tan nueua.

Duq. Mas viua la retratara,
si à mi el coraçon me viera
Lisardo. *Sale Lisardo.*

Lis. Yà he obedecido
lo que manda vuestra Alteza.

Duq. Bien venido seas Lisardo,
porque tu pintura sea

ala-

© Biblioteca Nacional de España

alago de la memoria,
y suspension de mi pena,
si es que acertaste à dar vida
à la que las almas lleua.
Lis. Passando las copias, puede
tu Alteza reconocerla,
que al pie de cada retrato
estàn puestas las aldeas
donde las vi. *Du.* Mucho estimo
tu preuenida aduertencia.
Car. Quien sera la que idolatra
el Duque con tal fineza?
Passa las copias.
Duq. Esta es vna labradora;
y aunque es de gentil presencia,
el mejor rasgo que anima
no es sombra de su belleça.
Este es vn bosquexo humilde,
y la haze mas diferencia,
q̃ ay de vna flor à vn diamante,
y de vn carbon a vna estrella.
Este es el Sol que me abrasa,
llega, Carlos porque veas
la razon con que la adoro.
Car. Cielos! Aurora no es esta?
Duq. Que te parece?
Car. Señor, yo, sin, tu, porque,
q̃ pena! *Du.* Que tienes Carlos?
Car. Que muerte!
Duq. Segun suspenso te dexa
su vista; sin duda alguna
que amor dos efectos muestra
de vna causa, y al mirarla
es su copia tan perfecta,
que à mi me dio nueua vida,
y a ti te dexò sin ella.
Car. Esta suspension, señor,
aqui de mi honor cautelas, *Ap.*
de admiracion ha nacido,
que aunque las almas sugetas
estàn à los accidentes
de amor, el decoro trueca
tal vez la passion en odio:
yo vi essa copia, y al verla,
como se que la mirais
me suspendi; porque es fuerça
que à mi me parezca mala,
porque os parece à vos buena.
Duq. Yo he de ir à verla esta noche
en Veiflor, dize la letra,
Carlos no me acompañeis,
porque si os turban al verla
los lejos de su pintura,
puede mataros de cerca.
Car. Cielos! que me ha sucedido?
Duq. Lisardo conmigo venga.
Lis. Vamos, señor.
Duq. Quedaos Carlos:
no vi perfecciõ mas bella. *Vanse*
Car. Ni yo pena mas tirana:
quien vio à sus ojos su ofensa,
que mire en agena mano
à Aurora, mi amada prenda,
con alma para sentirlo,
y sin voz para la quexa?
Que vea yo mi desdicha,
y sea complice en ella
mi silencio; mas si al Duquẽ
que es mi esposa le dixera,
y que me casè en España
con ella, sin su licencia,
sin ella me desterrara,
y era doblarme la pena;
pues faltando yo, quedaua
su hermosura sin defensa,
y mi opinion en peligro,
sugeta à la torpe lengua
de la fama; luego ha sido
fauorable mi cautela.
Della pende mi esperança,
ò mi muerte pende della:
animo honor, que esta noche,
quando el Duque vaya à verla,
pues que de toda la casa

ten-

© Biblioteca Nacional de España

tengo yo llaue maestra:
podrè saber escondido
al horror de la tiniebla,
lo que Aurora le responde;
si oye su amorosa quexa,
si la mueuen sus caricias,
ò la obligan sus finezas.
Y entonces dare a mi agrauio
satisfacion mas atenta,
que es del honor hidalguia,
con la vengança secreta,
cortar el passo a vn deseo,
que à ser peligro comiença;
porque muera pensamiento,
antes de crecer ofensa.
Quien cobra el honor perdido
bien para la fama queda;
pero mejor queda el que
le guarda antes que se pierda.
Que es la ley tan rigurosa,
que el que en publico se venga,
si limpia su honor, tambien
añade à su agrauio lenguas:
y no tiene tan buen ayre,
vēgança que acuerda afrentas.
Y assi pues permite el Cielo,
que yo solo el riesgo vea,
sin que mas testigos aya
del dolor que me atormenta.
Que mis zelos ellos solos
han de ser las centinelas
para defender mi honra;
que si en calladas cautelas,
ay pinceles que la quitan,
aura aceros que la bueluan.
Leon serè, que buscando
la consorte que le lleuan,
de zelos consigo a solàs,
iras consulta sangrientas;
rompe à bramidos el ayre;
y eriçando la melena,
montes, y cielos asusta,
hechos los ojos centellas:
afilando las nauajas
de las vñas, y las presas,
en la peña mas robusta,
hasta que cobra su prenda,
ò hasta que muere de amante
al fuego de su fiereza,
haziendo en montes, y grutas,
teatros de su tragedia. *Vase.*

Salen Lucia y Bato, con vn garrote tras ella.

Luci. Marido, en que ha de parar
vuestra mala condicion?
Bat. Pues no embiudo à mogicon
à palos me he de embiudar.
Luci. Iusticia, que con mohina
me và ablandando el cerebro
con este palo de enebro.
Bat. Mentis, que no es sino encina
Sale Aur. Que es esto Bato?
Bat. Es tener
con Locia cierto enfado;
y no se si estoy casado
con Locia, ò Locifer.
Aur. Dime Bato, que imaginas,
ò sobre que es tu furor?
Bat. Sobre que và a hazer labor
en casa de las vezinas.
Luc. Ha hazer media con Caruja
me voy de noche temprano,
y no se cae de mi mano
haziendo medias la aguja:
y esto bien lo sabe Dios.
Bat. Tambien sabe mis tragedias;
y despues q̄ hazeis vos medias,
no hago carrera con vos.
Aur. Mirad, que teneis muger
honrada, y de buen exemplo:
templaos. *Bat.* Si yo me templo
ella me querrà tañer.
dexadme. *Aur.* Cesse el rigor.
Bat. Yo he de darla por capricho.

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Que causa ay?
Bat. Auerme dicho
vna palabra mayor.
Luc. No entendi que le ofendia.
Aur. Dezid Bato vuestro mal.
Bat. La que estercolo el corral
no es peor que esta Lucia.
Au. Que os ha dicho en cóclusiõ?
Bat. Vna palabra sin fee.
Aur. Dezid, que palabra fue?
Bat. Llamòme margariton.
Luc. La palabra no es pesada,
de malicias sois baul.
Bat. Ella no es palabra azul,
mas es algo anaranjada.
Luc. Que es margariton?
Bat. No he hallado
quien me lo explique. *Au.* No?
Bat. No:
mas segun magino yo
sendefica ser callado
Locia, segun colijo,
abraçò à Turron. *Luc.* Dezi,
quien lo dixo? *Bat.* Yo lo vi,
que esso nadie me lo dixo:
Yo calle alli en la ocasion,
porque al fin es mi muger,
y aquesto deue de ser
ser vno margariton.
Luc Es verdad què le abracè,
mas fue por recien llegado.
Bat. Tambien es recien cortado
el palo con que os peguè.
Aur. Idos Bato, y no tengais
mas question.
Bat Por vos la dexo,
que en desleuto sois espejo
que las coleras temprais,
tentacion tuue. *Luc.* De que?
Bat. De mataros sin reparo.
Luc. Sois vn tonto. *B.* Verbo caro.
Luc Idos de aqui. *Bat.* Yo me irè,
y aduerti. *Luc.* Que? salbajon.
Bat. Que sino os hallo emendada,
mirad que queda doblada
la hoja del colcorron. *Vase.*
Aur. Pues yà la noche cerrando
và los parpados al dia:
entra por luzes Lucia.
Luc. Yo voy por ellas bolando,
por si viene mi señor
esta noche à tu presencia. *Vase.*
Aur. Quiẽ no sintio el mal de au-
no diga q̃ tuuo amor: [tencia
Carlos tarda, y temeroso
duda el pecho en tanto afan,
si ha perdido desdeñoso
los creditos de galan
con las licencias de esposo:
Y amor luego
le dobla à mi pecho el fuego,
y acusando su tardança
lloro, y peno sin mudança,
ardo, y viuo sin sossiego.
Sin duda que hizo el amor
otra flecha de la ausencia,
que con fuerça superior,
aumentando la dolencia,
haze la herida mayor:
Nadie espere
piedad, si ausente se viere,
que amor al que ausente mira,
como mas lejos le tira,
con mayor fuerça le hiere.
Con Carlos estoy casada
callando que soy su esposa,
y pagando retirada
à la suerte de dichosa,
pensiones de desdichada:
Y la enemiga
suerte, que al silencio obliga
no sè que remedio dalle,
Carlos quiere que lo calle,
y amor quiere que lo diga.

Y asi

© Biblioteca Nacional de España

Assi estoy en tal estado,
que el plaçer me da tristeza;
porq el bien, quando es callado,
al passo que es mas fineza
se conuierte en mas cuidado:
Igual tormento
me dan el mal, y el contento,
y vn peligro en los dos hallo;
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.

Sale con luzes.

Luc. Yà estàn las luzes aqui.

Al paño Carlos.

Car. Tābien yo a tiēpo he venido,
pues aũ no ha llegado el Duque
de examinar sus disignios.

Aur. Ay Carlos lo que me cuestas!
tu ausencia quento por siglos,
que en tanto que no te veo
las horas gasto en suspiros.

Car. Ay Aurora, si supieras,
que los zelos me han traido,
que poco que me culparas
la tardança del camino. [do

Luc. Señora, vn hombre emboça-
àzia la puerta he sentido,
y instrumentos en la calle
de musica, dan indicio
templado: sin duda Carlos
oy festejarte ha querido,
para disculpar galan
los dias que no te ha visto,
y èl es el que està encubierto.

Car. Biē dizes, pues me han traido
las alas de mis temores
à ver mi propio peligro.

Aur. No creas que serà Carlos,
que aunque para mi es tan fino,
si viene en secreto à verme,
no era cortesano estilo
querer publicar con vozes,
que de mi fauor es digno,
quando èl, y yo lo sabemos
solamente. *Luc.* Y yo el condido
tengo tambien el secreto. [do,

Aur. Que es mi esposo no has sabi
aunque eres de sus finezas
el mas cercano testigo.

Luc. Pues quien puede ser?

Dent. Lis. El Duque,
que canten la letra ha dicho.

Luc. El Duque dizen señora.

Aur. Sin duda de otro motiuo
le avrà traido à la aldea,
porque à mi nunca me ha visto.

Car. Pluguiera al cielo, y con esso
me escusara este martirio.

Music. Iusta fue mi perdicion,
con mi mal estoy contento
sin esperar galardon,
que vuestro merecimiento
satisfizo mi passion.

Luc. El Duque, señora, es este.

Car. En vano el dolor reprimo.

Aur. Sin duda viene engañado
vuestra Alteza a aquesse sitio,
puesto que no me conoce.

Duq. Yo, señora, soy el mismo
que examinè aquella tarde
vuestro desden fugitiuo,
quando me perdi en el campo
de esse hermoso laberinto.

Aur. Pues à que fin vuestra Alteza
viene à mi casa? *Duq.* A dezirus
en essa cancion señora,
todo el mal que està conmigo:
justa fue mi perdicion,
con mi mal estoy contento,
sin esperar galardon,
que vuestro merecimiento
satisfizo mi passion. [ros,

Aur. Pues respuesta no he de da-
sin ella podeis bolueros.

Duq. Porque?

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Porque de escucharos
me obligo. *Du.* A que?
Aur. A responderos:
y luego a desengañaros.
Du. Merezca yo vna atencion.
Aur. Injusto es vuestro desvelo.
Du. Cielo es vuestra perfeccion;
y pues me perdi en tal cielo,
justa fue mi perdicion.
Car. Toda mi voz muera agora,
y acerquèmos el oido,
para escuchar aduertido
lo que le responde Aurora.
Aur. Pues assi os quereis perder
no conoceis mi entereza.
Du. Pues en que os puede ofender
mi fineza? *Au.* En ser fineza:
que yo no quiero saber
la roca à embates del viento,
no es a mi entereza igual.
Car. Buelue à viuir pensamiento;
y pues yà os menos mi mal,
con mi mal estoy contento.
Du. Si atendeis a mi querella,
buena estrella os asegura
mi amor.
Aur. Feliz es mi estrella;
porque tengo tal ventura,
que estoy contenta con ella.
Car. Bien cumple su obligacion.
Du. Mal mis finezas pagais.
Aur. Admitirlas no es razon.
Du. Porque? *Au.* Porq̃ las gustais
sin esperar galardon.
Du. La fineza se mejora
quando vuestro rigor crece;
y la esperança señora,
muere porque no os merece,
y viue porque os adora.
No merecer es tormento,
y esperar desatencion:
y assi por morir de atento,
no espero mas galardon,
que vuestro merecimiento.
Aur. Bien hazeis;
pues no ay mudança
en mi desden. *Car.* Ni en mi fee;
pues viue en tal confiança.
Du. Y yo como quedare amando?
Aur. Sin esperança.
Du. Essa dura condicion
satisfarè con mi daño.
Aur. No quiero satisfacion.
Car. Ni yo; pues su desengaño
satisfiço mi passion.
Aur. Señor, en vano os cansais
con quexas que no he de oiros.
Du. Pues de nada os obligais,
que he de hazer señora?
Aur. Iros.
Du. Yo harè lo que me mandais,
por ser la primer fineza,
y quede mi amor con vos
a deziros la tristeza
que conmigo lleuo: à Dios.
Au. Guarde el cielo à V. Alteza.
Du. Quando a Carlos turbar vi,
conoci con euidencia,
que es su amante, y siendo assi,
oy le he de echar de Florencia,
por apartarle de mi. *Vase.*
Lu. Muy atẽto el Duque à andado
con ir desfauorecido.
Aur Dizes bien.
Car. Yà que he escuchado
lo que al Duque ha respondido,
que lo sè tendre callado;
porque el darselo a entender
no fuera cosa acertada,
que quien llega a agradecer
a la honrada el ser honrada,
dudo que lo pudo ser. *Vase.*
Aur. Entra essas luces Lucia
al quarto de mi labor.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Que intentas con tal porfia?
Aur. Belar hasta ver el dia,
pues me desvela el amor:
mientras Carlos està ausente
no descansa mi cuidado.
Luc. Lo mismo por Turron siente
mi amor, que el Turrõ passado
lo quisiera de presente.
Aur. Ay Carlos! que de atencion
deue tu ausencia a mi pena.
Luc. Carlos sus placeres son,
Carlos su comida, y cena,
y Turron mi colacion.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Lucia, y Turron.

Tur. Esto el Duque le ordenò,
y el irnos luego es preciso.
General de las Galeras
le hizo à Carlos, y el oficio
à mi me ha de estar peor:
que no me conuiene ha dicho
vn Astrologo. *Luc.* Porquè?
Tur. Porque soy mosquito,
y no harè aunque me conuẽga,
con agua lo que con vino.
Luc. Por ti Turron me ha pesado.
aunque a mi otro me preuino
que auia de ser muy rica
por el agua. *Tur.* Esso te dixo,
casate con alojero;
y assi lo veràs cumplido,
que yo del agua no espero
riquezas, porque imagino,
que tengo de hallar en ella
la gota antes que lo rico.
Luc. Y adonde queda tu amo?
Tur. A despedirse ha venido
de Aurora, y en el jardin
queda repitiendo fino
mas abraços que essas yedras
dàn a essos olmos festiuos.
Luc. Dime, sientes mucho el irte?
Tur. Por ser al mar lo he sentido
aun mas que si me açotaran.
Luc. Pues porque?
Tur. Que ir a galeras es mas
que açotes, atiende. *Luc.* Dilo.
Tur. Al que açotan và assentado
en vna burra, ò borrico,
con dos laçadas de soga
por estriuos; con que es fijo,
que aunque pierda la paciencia
nunca pierde los estriuos.
Callando và como vn santo,
y aunque le siembra pepinos
en la tierra de la espalda
aquel hortolano impio,
con ser èl a quien los planta,
dà el pregonero los gritos.
Passando và su carrera,
y al cabo de su camino,
se viste enjuta la ropa,
y se remoja el gallillo.
Que en efeto se halla en tierra
afrentado; pero viuo.
Mas el que entra en la galera,
và entre paramos de vidrio
con el alma entre los dientes
sujeto a mayor suplicio.
Dàn los açotes las olas,
y es el mar crudo ministro,
el ayre es el pregonero,
que và leuantando el chillo.
El camino es ancho, y largo,
y la borrica es de pino;
y al cabo de la carrera,
de la tormenta afligido,
aunque mas mojado se halle,
no remoja el passadiço
de la sed, que vna galera
todo es baso, y nada es vino.
Luc. Aurora con Carlos viene.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Por vos solo lo he sentido,
señora, que aya resuelto
honrarme con este oficio
el Duque, seruirle es fuerça,
quando en cargo tan lucido
me ocupa, mas sabe el cielo,
que à poder yo no admitirlo,
por vos solo lo dexara.
Tur. Tabien yo hiziera lo mismo.
Aur. Seruid al Duque, señor,
que ya que al mar quereis iros,
porque otro mar no me falte,
mi llanto queda conmigo.
Car. No lloreis bellos luzeros,
de vn pensamiento atreuido
ninguno seguro viue: *Ap.*
desterrarme el Duque quiso,
porque de amante de Aurora
mi turbacion le diò indicio;
quando su retrato hermoso
vi en su mano; y pues he visto
la firmeza de mi esposa,
que es de bronce, à sus suspiros
la he callado cauteloso,
y la he agradecido fino;
porque la desconfiança
es ofensa del cariño;
y no sirue mas de dar
auisos para el delito.
Aur. De lo q̃ el Duque ha intẽtado
nada à mi esposo le he dicho, *ap*
que pues le adoro constante,
fuera indiscreto motiuo
darle parte; y pues yo sola
para guardar mi honor limpio,
basto sin el, no era justo,
quando pretendo su aliuio,
darle al partir de mis ojos
los zelos para el camino.
Ca. Cesse Aurora el llãto hermoso.
Aur. El sentimiento es preciso
de tu ausencia.
Car. Ay bella esposa!
Au. Ay Carlos, dueño querido;
no bastauan los desvelos
que me cuestan tus retiros,
sino añadir a mi pena
la pena de otro desvio.
Car. No voy lexos de tus ojos,
que destas costas registro
he de ser con las galeras.
Aur. De ti mi esperança fio.
Car. Muchas vezes he de verte.
Tur. Lo que la quiere es prodigio.
Aur. Lleuarasme en tu memoria!
Car. Y armàda contra el oluido
harè de mi amor la nabe,
oye como te la pinto.
Voy por marinas riberas,
que llorando harè crecer
con gemidos.
Dando quexas verdaderas
de que llegues à temer
mis oluidos.
La nabe me formarà
mi continuo pensamiento
muy guerrero.
Y el arbol della serà
del leño del sufrimiento
todo entero.
Las entenas se veràn
de tres firmeças labradas
vna à vna.
De fee, memoria, y afan,
que nunca verà quebradas
la fortuna.
Las velas del desear,
del ayre de mis suspiros
iràn llenas.
Mal se podràn amainar,
si las cuerdas de sus tiros
son mis penas.
La gauia, la fantasia,
en lo mas alto prepara

© Biblioteca Nacional de España

por mas gloria.
Donde serà noche, y dia,
grumete, pues nunca para
la memoria.
La jarcia son mis cuidados,
pues sin ellos no camina
el desvelo.
Y estos siempre iran doblados,
hasta ver la luz diuina
de tu cielo.
El timon, la voluntad,
que firme el mar me assegura,
y sin enojos:
buscando en la tempestad,
todo el norte, en la hermosura
de tus ojos.
Y porque el mar no presuma
apagar mi ardor, sebero
en su cristal,
sin que el fuego se consuma,
irà el coraçon entero
porfanal.
Para boluer con bonança
Aurora a ver tu belleza,
lleuare
por ancoras mi esperança,
y por lastre la firmeza
de tu fee.
Esta es la naue de amor,
fabricada de cuidados
diuididos.
Donde al remo del dolor,
seràn todos los forçados
mis sentidos.
Au. Yà que os aueis de embarcar,
y ausencia nos haze guerra
à los dos:
Oid, pues os vais al mar,
como mirarè la tierra
yo sin vos.
No verà sobre si el suelo,
en su espacio deleitoso,
verde esmalte.
Ni lluuia caerà del Cielo,
porque faltando mi esposo
todo falte.
Mustia imitara la flor,
donde las plantas estampo
mi dolencia.
Porque sin vos todo el campo
se vista de la color
de mi ausencia.
Y la rosa mas vfana,
trocarà su Primauera
en Estio.
Si oy en bucaros de grana
le beuiò a la luz primera
el rocio.
A esse arroyuelo que abraça
essas flores, si parlero
rie en mi mal
le harà el tiempo prisionero,
echandole vna mordaça
de cristal.
El pajaro matiçado,
que alegre cuenta al laurel
sus amores:
no boluerà mas al prado,
viendome llorar en el
mis dolores.
Pues lleua el mar mi esperança,
todo estara semejante
a mi tristeza.
En todos aurà mudança,
y solo estarà constante
mi fineza.
Y en los campos espaciosos,
sola dare mil suspiros
à los vientos.
Porq̃ en mi ausencia piadosos
lleuen a vuestros oidos
mis acentos.
Y el coraçon medio viuo,
mientras no os viere en la pena

© Biblioteca Nacional de España

de mal tanto,
quedara como cautiuo,
ablandando la cadena
con el llanto.
Luc. Es possible que no lloras
al despedirte hilo a hilo,
Imitando estas finezas,
q̃ en Carlos, y Aurora has visto
Tur. Los Turrones no lloramos.
Luc. Porque?
Tur. Porque somos riscos,
y yo soy Turron muy duro,
hecho a prueua de colmillo
de vna Monja pedigueña.
Luc. Poco lo has encarecido.
Tur. Al partir conoceràs,
que en no ser blando te siruo;
porque al partir el turron,
el que es mas duro es mas fino.
Ca. Queda en paz hermosa Aurora
Au. Cumpliràs lo prometido?
Car. Y el alma en prendas te dexo,
de mi fee serà el testigo,
Au. Bolueras presto à mis ojos?
Car. Esso à los cielos les pido.
Aur. Y quando ha de ser?
Car. Muy breue. *Aur.* Que fineza.
Car. Que cariño. *Au.* Que agrado.
Car. Que voluntad.
Tur. Mi amo llora como vn niño.
Luc. Mi ama pajas, no la vès.
Aur. A Dios mi Carlos querido.
Car. A Dios Aurora del Cielo.
Au. Vaya mi llanto contigo. *Vanse*
Salen el Duque Alberto, y Lisardo.
Duq. General de las galeras
le hize a Carlos *Al.* Yà ha partido
Du. Mis sospechas han salido
en parte yà verdaderas;
pues quando le vi turbar,
porque el retrato miraua
de Aurora, vi que la amaua,
ò estaua cerca de amar:
y assi su ausencia assegura
mi dicha; pues en amor
es qualquier competidor
fuerte si constante dura.
Alb. Quando para ti me dio
el papel la vi agradable.
Duq. Es su hermosura notable.
Alb. Y afable el tuyo leyò.
El saber he procurado
quien es esta fenix sola,
solo sè que es Española,
que Carlos la ha visitado,
y otra cosa no he podido
saber, ni aueriguar nada,
tambien supe que es casada,
pero con quien no he sabido.
Du. Sè que el papel para mi
es gloria de mi deseo,
mas si ausente no la veo,
nunca es vida, y muerte si.
Alb. Que dixera si supiera, *Ap.*
que al papel que à mi medio
para Aurora, respondiò,
sin que Aurora el papel viera,
la Duquesa; traça fiel
fue toda de mi lealtad.
Duq. Que me tiene voluntad
ha mostrado en el papel:
otra vez à leerle bueluo;
que aunque es tal la condicion
que en el pone, con razon
à padecer me resueluo.
Lee. Vuestro papel estime,
y vn fauor solo os permito;
y es que me hableis por escrito,
que agradecida a essa fee,
señor, correspondere,
con tal que no me veais,
pues finezas ostentais,
mirad lo que hazer quereis;
pues si me veis me perdeis,
y en

© Biblioteca Nacional de España

y en no verme me obligais.
Dezid, que os ha parecido
proposicion tan estraña?
Lis. Deue de vsarse en España
amar con esse partido.
Alb. Aguda anduuo su Alteza, *ap.*
en poner tal condicion;
damas Españolas son
de altiua naturaleza;
y querrà experimentar
si sabes obedecer.
Du. Bien dizes, querrà saber
si sere firme en amar.
Lis. La condicion es muy dura.
Du. Yo la he de cumplir atento,
porque sea el sufrimiento
trofeo de su hermosura;
pues por ella estoy sin mi.
Lis. El capricho es singular.
Duq. Tal que no tiene exemplar.
Alb. Oye vn caso que lei. *Du.* Dile.
Alb. En Francia sucediò,
que vna dama a vn Cauallero,
mandò que en vn año entero
no hablasse, y el lo cumpliò:
y con fineza tan rara,
que à la lengua negò el vso;
y en el termino que puso,
no se aueriguò que hablara.
Viendo su obediencia fiel,
depuso ella la entereza,
y le pagò la fineza,
casando despues con el.
Desuerte, que con no hablar
su rigor pudo vencer.
Du. No le mandò amor no ver,
aunque le mandò callar;
mas acosta del sossiego;
haze de mi fee experiencia;
porque ay mucha diferencia
de amor callado à amor ciego.
Que el que calla por amor,
puede el dolor suspender;
pues yà le aliuia con ver
la causa de su dolor;
pero como puede ser
al que adora como yo,
si el ver à amar le obligò,
que se obligue à amar un ver?
Desigual tu exemplo ha sido,
que no es pena tan atroz
el suspender vna voz,
como el priuar vn sentido.
El no ver es mas passion,
que los ojos son correos
por donde van los deseos
que despacha el coraçon.
Y como de los despojos
de amor, el alma es el centro;
mata el dolor àzia dentro,
sino sale por los ojos.
Y assi en la lid del cuidado,
siempre darà menos vida
vna pena reprimida,
que vn accento no explicado:
Pero aunque es mas la tristeza
del no ver, que del callar,
quien sin ver me manda amar,
me empeña a mayor fineza;
sino es que acaso concierta
para que muera del todo,
cerrarle con este modo
à mi esperança la puerta.
Alb. En vano es el persuadirte,
señor, à esse pensamiento;
pues si esse fuera su intento
escusara el escriuirte.
Du. Dizes bien Alberto, y pues
me ha de escriuir si la escriuo,
su rostro menos esquiuo
podrè merecer despues.
Sea capricho, ò recato,
yo prometo de no vella,
por ver si puedo vencella

© Biblioteca Nacional de España

con la blandura del trato,
yo acero la condicion,
pues son tan altas sus prendas.
Alb. En estas carnestolendas
el tiempo ofrece ocasion
de verla, si acaso viene
à Palacio. *Duq.* Dizes bien,
pues mil disfrazes se ven
en quien mas cordura tiene.
Alb. Y yo la he de persuadir
a que tome esta licencia
para venir à Florencia.
Duq. Si, mas no la has de dezir
Alberto, que yo lo sè.
Alb. Esso queda à mi cuidado:
Bien la cautela he trazado, *Ap.*
pues si à la Duquesa vè,
entendiendo que es Aurora,
y el belo al rostro no quita,
si amante la solicita,
su esperança se mejora.
Duq. Yo me abraso en su arrebol,
y pues que su noche guia,
mascara es tambien del dia,
con mascara espero al Sol. [zer.
Por mi esto Alberto has de ha-
Alb. Solo darte gusto espero.
Duq. Y assegurala primero,
que yo no lo he de saber.
Alb. Desso puedes estar cierto.
Duq. Templarè assi su rigor.
Alb. Yo assi guardarè vn honor.
Duq. Yo he de cumplir el cōcierto
que en el papel me ordenò.
Alb. Haz esso para obligalla,
que sino es auenturalla.
Duq. Esso dudas, quando yo
tengo en sus ojos atento
por discurso su razon,
por vida su perfeccion,
por alma su entendimiento.
Si esso consigues, es poco
el darte todo mi estado.
Alb Fialo de mi cuidado,
y a Dios.

Sale Flora, y la Duquesa.

Duq. Entre estos trōcos humildes
a Alberto estoy aguardando,
por ver lo que el Duque dize
al papel que con engaño
le escriui, que pues tu letra
Flora no conoce, al passo
que me aborrece, oy espero
que los cielos soberanos,
con la cautela trazada,
han de boluer por mi agrauio.
Flor. No dudes que Alberto sepa
disponer de suerte el caso,
que à lograr llegues tu intento,
sin la amenaza del daño.
Ya bueluen los labradoras
à festejarte. *Vej.* Entra Bato,
pues que sois electo Alcalde
de las mascaras de ogaño.

Entran Bato, y Lucia, y otros dos labradores.

Bat. Yo soy de aqueste contorno
de los villajes, cantaño
su merce, su señoria,
su paternidad. *Luc.* Asnaço.
Bat. Su Altanencia, me parece
que ya lo voy acertando.
Luc. Es comissario, señora,
de los disfrazes. *Bat.* Abaos,
muger, que yo lo dirè:
El Cura nos casò antrambos,
y el Sancristan mos descasa.
Flor. Malicioso es el villano.
Luc. Mentis necio. *B.* Yo he abrar.
Deme su altencia vna mano,
y en ella cinco jazmines.
por si à las tabras jugamos,
eche quinas, porque diga,
yo de tal mano tal dado.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. De dõde sois? *Ba* De Belflor.
Luc. De Aurora somos criados.
Duques. De Aurora?
Bat. No sino el Alua.
Luc. Dexame hablar a mi Bato.
Bat. Hable quien naciò primero,
enmudeciò al escucharlo.
Duq. Es Aurora muy hermosa?
Luc. Tal, que si pinto su garbo,
vn año gastarè entero
en dibujartela. *Duq.* Vn año
has de tardar? *Luc.* Si señora,
para ser gala del campo.
Es su edad Abril florido,
sus dos mexillas el Mayo,
sus ojos son Iunio, y Iulio,
soles que abrasan mirando:
si Agosto el cabello de oro,
la embidia para sus carros,
calabaças para Venus
dà, que al Setiembre imitando,
como el lleua vano el fruto,
dexa los deseos vanos.
Y vendimiando aluedrios,
mas almas lleua arrastrando,
que el mes de Orubre racimos.
Es el Nouiembre eriçado
su desden, que de esperança
desnuda al tronco mas alto,
si el Diziembre elò en su frente,
Enero neuò en sus manos;
y en florecer quando mira,
es el Febrero temprano:
y por el ayre que lleua
es su talle el mes de Março.
Esta es Aurora, señora,
y por dar fin al retrato,
matando toda la vida,
es hermosa todo el año.
Bat. Parece segun la pinta,
mas que muger Kalendario.
Duq. Tanto es Aurora?
Luc. Tanto es;
y sobre todo este agrado,
como es para el honor bronce,
para el amor es de marmol.
Duq. Bien conforman estas señas
con lo que Alberto ha contado
de su entereça. *Sale Alberto.*
Alb. Señora
a parte quisiera hablaros.
Duq. Seas bien venido Alberto.
Lu. Todo lo ha estado escuchãdo
Aurora, que persuadida
de sus zelos, las dos vamos
à la Quinta del gran Duque;
porque imagina que Carlos
no partiò con las galeras;
y que puede otro cuidado
tenerle alli diuertido;
porque segun dixo Bato,
que auia visto à Turron
oy en Florencia, ha pensado
que à alguna dama festeja,
y estar quiere en el sarao
esta noche, y a este fin
las dos disfraçadas vamos. *Vase*
Alb. Feliz fue la diligencia,
yà el papel queda en su mano.
Du. A mucho empeño me pogo;
pues si conoce el engaño,
cruel me darà la muerte.
Alb. Que no ha de veros es llano,
Duq Es vencer vn impossible
parar la flecha de vn arco,
enmedio de su violencia,
quitar el impulso a vn rayo,
en la mitad de su curso,
mouer rebelde peñasco,
que a cristalinas escalas
resiste al mar los assaltos;
y fuera encender la nieue
que cubre essos montes canos,
mas facil que ver del Duque

Biblioteca Nacional de España

mudança en el ceño ayrado:
tanto es lo que me aborrece.
Alb. Los impossibles mas arduos,
han vencido las industrias:
vuestra Alteza fie al amparo
del cielo la accion q̃ emprende,
y de mascara a Palacio
vaya, que el disfraz del dia
da la ocasion à este engaño;
y lo que teme en peligros,
ha de lograr en halagos.
Duq. Por tu prudencia me guio
Alberto. *Alb.* Señora vamos;
y pedilde la sortija,
que ha prometido de falso,
que ha de ser vuestra, primero
que buelua fino à essos braços.
Duq. Y otra condicion que puso
al Cielo podeis fiarlo.
Alb. Y assi dexadselo al cielo;
porque Dios se ofende tanto
de aquel que falsas promessas
haze à su fauor ingrato;
que por quenta suya corre,
ò cumplirlo, ò castigarlo.
Pues ya lo mas està hecho,
lo menos es arrojaros
à este empeño, y del no puede
resultar ageno daño;
pues assi queda de Aurora
defendido el honor claro,
euitando vna violencia
que la estaua amenaçando.
Y si acaso sucediere
(lo que todos deseamos)
que lleno de incendio el pecho
profana vuestro recato
con la noche, antes que el Alua
vista de luzes los campos.
Salir podrà vuestra Alteza,
que yo la estarè esperando,
para boluerla al castillo,
porque en los dos sepultado
quede señora el secreto
de sucesso tan estraño.
Duq. Vamos Alberto, y el cielo
guie en la noche mis passos. *Vas.*
Bat. Pues se fue su Señoria,
y aqui mos emos juntado,
para traçar las parejas;
pues à mi me toca, mando
que en vna pareja salgan
disfraçados de lagartos
el sastre con el barbero,
q̃ ambos en rapar son rayos,
que vno nos quita las lanas,
y el otro nos rapa el paño.
Salgan en otra pareja;
pues son de vn oficio entrãbos,
el Medico, y Herrador.
Vejet. Como han de salir?
Bat. Trocados;
el Herrador en la mula,
y el Dotor salga en el vanco,
con esta letra que diga,
ambobus errastis.
Belis. Brauo
Latin; quien os le enseñò?
Bat. Yo estudiè quãdo muchacho
porque querian que fuesse
reboluedor de estomagos.
Belis. Que oficio es?
Bat. El que rebuelue los humores
Boticario;
y no lo quise ser, que es
oficio muy redomado.
Belis. En orden se pongan todos;
pues oy à la Quinta vamos
del Duque muesso señor;
vamos con mascara Bato.
Bat. Dize bien, y vn tonocillo
les he de cantar biçarro,
nueuo, y del tenor siguiente,
mas alla lo veràn, vamos. *Vanse*

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lucia, y Aurora de labradora, y por otra el Duque, y Alberto, y Musicos.

Luc. Bien te està el trage señora.
Aur. Que no me nombres te pido.
Luc. Nunca viò el prado florido
tan hermosa labradora.
Entran de mascara dos para dançar.
Du. Alberto, pues van entrando
las mascaras, ved agora
qual entre estas es Aurora.
Alb. Ninguna, yo al ir passando
te la mostrare señor,
cubierto su rostro bello,
y vna roja vanda al cuello
trae por seña.
Du. Quiera amor
que la encuentre mi cuidado.
Luc. Esta es la Quinta, y aqui
el gran Duque està.
Aur. Ay de mi!
yà Lucia me ha pesado
mil vezes de auer venido.
Lu. Porque si a Carlos buscamos?
Aur. Pues no està aqui,
vamos. *Luc.* Vamos.
Alb. Tened, que no es permitido
entrar donde està su Alteza;
que es contra etiqueta entrar
con mascara, y no dançar
en Palacio. *Aur.* La rudeça
nuestra perdonad señor.
Alb. O aqui el estilo cumplid,
ò los rostros descubrid.
Aur. Si esso es, dançar es mejor,
porque salida nos den.
Luc Bien dizes, que en caso tal,
si sale el que dança mal,
dançar mal es salir bien.
Du. Muy discretas han andado
vna, y otra labradora.
Alb. Aurora es la que entra agora.

La Duquesa y Flora à la puerta.

Du. El pecho sobresaltado
de verla està, espera vn poco,
que si la gloria que siento,
llega toda en vn momento,
quedarè de amores loco.
Duq. Desde aqui te podràs ir
Flora al coche, y esperar,
que pues no me has de nõbrar,
tampoco me has de seguir. *Vase*
Du. Quieres mascara dançar.
Duq. Que son? *Du.* El gran Duque.
Duques. Ay Dios!
esse son ostoca a vos,
que vn passo en èl no se dar.
Du. q̃ son quereis? *Duq.* Esperãças
alentad mi coraçon. *Ap.*
Yo no quiero ningun son,
que aborrezco las mudanças,
y hazer no sè vna floreta.
Du. Bien su firmeza declara.
Duq. Y auer de dançar, dançara
D. Qual dellos? *Du.* La Españoleta
Du. Sin duda que sois Aurora.
Duq. Pues en que lo conoceis?
Du. En la aficion que teneis
à España. *Duq.* El alma la llora.
Otr. Y vos hermosa Aldeana,
de que son gustareis mas?
Aur. Todos los danço à vn cõpas.
Otr. Quereis gallarda, ò pabana.
Luc. Gallarda, otros ay mejores.
Otr. Pues porq̃ del no te agradas?
Lu. Porq̃ vn sò q̃ es todo entradas
es dança de arrendadores.
Duq. A examinar vuestro amor
vengo, por ver si cumplis
la palabra. *Du.* Qual dezis?
Duq. De hablar, y no ver señor.
Du. La condicion cumplirè,
aunque esse Sol encubierto
desde essa nube me ha muerto.

Duq.

Biblioteca Nacional de España

Duq. Yo os pagarè aquessa fee,
mas por mas que el curso rija,
el Sol que dezis señor,
no darà mas resplandor,
que el que tiene essa sortija.
Du. Tuya es, honrala en tu mano,
y todo quanto posseo.
Duq. Mas con aqueste trofeo
de lo que ha pensado gano.
Du. Pues yà del festin es hora,
la Española tocad;
mascara; dançad, dançad.
1. Oid bella labradora;
podrè saber pues me abrasa
vuestro Sol donde habitais,
quien sois, ò como os llamais?
Aur. No tengo nombre, ni casa.
2. No sabrè quien sois?
Lu. Son vuestros intentos vanos;
no conoceis en las manos
mascara que soy señora.
Alb. Parte logrè, pues se engaña
el Duque de mi desvelo.
Du. Bien parece esse ayre, y cielo,
que es cielo, y ayre de España.
Dentr Fuego, fuego,
que se abrasa la quinta.
Duq. Ay de mi! *Du.* Señora
mis braços. *Duq.* Que açahar!
Du. Agora
os lleuaran a otra casa.
Dentr. Fuego, fuego.
Duq. Alberto ay Dios!
ven conmigo. *Alb* Ya te sigo.
Luc Y yo apelo à este postigo.
1. Veniden mis braços vos.
Aur. Tened por donde intentò
sacarme vuestro cuidado?
1. Por dõde el fuego no ha entrado
Aur. Pues por alli saldre yo
sin vos. *Dent.* Fuego.
1. Quien tal vio,
el riesgo estimais en mènos
que mis braços?
Aur. No son buenos,
que mejor sale vna honrada
abrasada, que abraçada,
quãdo es en braços agenos. *Vas*
Dentr. Agua, agua.
Sale Luc. Yo he perdido
a mi señora, y no sè
como llamarla podrè
sin nombrarla, al cielo pido
me la depare; mas pues
el incendio và creciendo,
yo me voy al campo huyendo,
y la buscare despues. *Vase.*
Salen Bato, y Flora con disfraz, de labradora, y los demas que puedan, para cantar, y baylar.
Bat. Aqui en aqueste pradillo,
antes que a Palacio vamos,
emos de ensayar el tono,
que viene de pie quebrado.
Belis. Vaya, vaya.
Bat. Y al que errare
le he de dar; pero yo callo.
Canta Bato y repiten.
Mascara, mascara, mascara:
vaya vn baylete à lo platico,
y atencion q̃ ay para el rustico
latigo, latigo, latigo.
Vrsula, Vrsula, Vrsula,
se fue al prado con vn satiro,
y quedo al saberlo Hipolito,
palido, palido, palido.
Picara, picara, picara,
la dixo, y leuantò vn baculo,
y hizola gastar colerico,
balsamo, balsamo, balsamo.
Supolo Malaga, supolo,
vn mulato que es muy aspero,
y fue vn tiempo desta tortola,
pajaro, pajaro, pajaro.

Bus-

© Biblioteca Nacional de España

Buscale, topale, y sacale,
al prado, y junto a vnos alamos
dexò el suelo con su purpura,
tragico tragico, tragico.
Rapanla à Vrsula, y ponenla,
de la galera en el transito,
donde esta hilando solicita,
cañamo, cañamo, cañamo.
Bat. Que les parece, no es bueno?
Beli. Vitor el que le ha inuentado
Bat. Yo solo fai, digan todos,
Vitor Bato.
Todos. Vitor Bato. *Vanse.*
Dentr. Tierra, tierra ya la entena
sin ayre al ayre se explaya.
Voz. Yà el baxel besa la playa,
amayna,
aferra en la arena.
Salen Carlos, y Turron.
Car. Cessò del mar el furor.
Tur. Pues para mi no ha cessado,
que segun me ha mareado,
este es vn mar hablador.
Car. Gracias a Dios que llegue
à la playa, donde espero
ver mi Aurora, y mi lucero,
tomando puerto en su fee;
pues està cierto mi amor
de su fee, y de su fineza,
porque es naue de firmeza
en las borrascas de honor.
Tur. El hombre que sus placeres
busca en mar es majagranças;
pues el mar todo es mudanças,
embarquense las mugeres.
Vayan los que venden moyos
de agua aprisionada en cueros,
por no dezir taberneros.
Vayan al mar los arroyos,
vaya vna tia bellaca,
que en el golfo del sacar,
es muy parecida al mar,
pues tiene como èl resaca.
Vayan. *Car.* Que dizes Turrõ?
Tur. Que dormido, y mareado
traigo de lo que he trocado,
las palabras en vellon.
Vaya al mar vn çurdo, ò mocho
dos tuertos, de vino esponjas;
vaya vn deuoto de Monjas,
que allà le daràn vizcocho.
Vaya el que la mosca ahorra,
que no quiero mas conflitos,
tierra quiero, y cõ mosquitos,
que es por donde anda la çorra.
Car. Pues à Belflor emos de ir,
caminemos. *Tur.* Caminemos.
Car. Que harà mi Aurora?
Tur. Harà estremos,
señor, al verte venir.
Car Que harà aora?
Tur. Chocolate,
pues son las nueue del dia,
y a chascos con el Lucia
abriendo estarà el gaznate.
Cant. Trebole, q̃ no tiene respeto,
trebole à la rosa el amor.
Car. No oyes cantar?
Tur. Ya lo escucho.
Cant. Trebole, q̃ la bella Española
trebole, que viue en Belflor,
trebole, disfraçada en Palacio,
trebole, que de mascara entrò;
trebole, que de noche, y à solas,
trebole, con el Duque quedò.
Car. Ha pena la vil cancion,
que pronunciando mi mal,
es vn sangriento puñal,
que me hiere el coraçon.
Tur. Vna çagala azia aqui
el valle viene cruçando,
y en èl flores va cortando.
Car. Aspides son para mi.
Zag. Trebole, q̃ no tiene respeto,
tre-

© Biblioteca Nacional de España

trebole, à la rosa el amor.
Car. Dime labradora vil,
quien te enseñò esse cantar?
Zag. El trebole en el lugar
lo cantan mas de dos mil;
compusose à vna señora,
que gozò el Duque sus prendas
en estas carnestolendas,
y esta tonadilla, agora
cantan todos. *Saca la daga.*
Car. Muera el labio
que vil infama mi honor.
Tur. Que es lo que intentas, señor?
Car. Vengar en su voz mi agrauio.
Turr. Huye muger.
Zag. Ay mi Dios!
Car. No me estorues el vengarme.
Zag. Por cãtar querias matarme?
malos años para vos. *Vase.*
Car. Espera villana aleue,
pues eres el instrumento
que ha publicado mi ofensa;
mas que es lo que digo, cielos!
Aurora pudo ofenderme?
miente la voz, miente el eco;
mas como cruel me enojo,
y como facil me templo?
Si serà verdad mi agrauio?
no, que es vano pensamiento;
si, que el Duque es poderoso,
no, que su poder es menos
que la entereza de Aurora,
y desto à mi me presento
por testigo: yo la vi
ser escollo à sus deseos.
mas despues pudo mudarse?
no, que del honor es tempio,
es engaño, es euidencia:
que batalla es esta, Cielos!
dentro del pecho pelean
encontrados dos efectos,
y no acaban de vencerme,
y es que esta pendiẽte el pleyto
entre el amor, y el rigor,
vno blando, y otro fiero.
El rigor pretende entrarse
dentro del coraçon mesmo;
y el amor le contradize
la entrada al rigor, diziendo,
que es posseedor mas antiguo,
yà mucho que viue dentro.
Turr. No ay que fiar en mugeres,
que son como los buñuelos,
que el que escapa de quemado,
sale torcido, y mal hecho.
Ha fuego de Dios en ellas!
Car. Yà deste mortal veneno
introducido en el alma
por aquel bastardo acento,
siento de ansias, y congojas
todo el tosigo en el pecho.
Turr. Señor, no assi te lamentes
sin saber bien el sucesso. [ñor
Car. Que harè, que no sea en mi da
Turr. Ser vn Vargas de tus zelos,
que es quien lo auerigua todo.
Car. Yo me arguyo, y yo me vẽço;
doy que no me aya ofendido,
pues por mas possible tengo
ver en el Sol vna mancha,
que hallar en ella vn defecto
de honor; pues si para mi
que ha sido facil no creo,
para dexar de vengarme
en su vida, no basta esto,
no porque el honor es solo
vn vapor, vn leue aliento,
por esso opinion se llama,
y no verdad: con que es cierto,
q̃ en los lances de honor puede
mas la opinion, que el sucesso.
Y si essa opinion me falta,
quedo mal sino me vengo,
no porque sea verdad,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino porque pudo serlo,
que las leyes de honor ponen
tan delicado este duelo,
q̃ a vn tiẽpo al noble le obligã
à vengarlo, y no a creerlo.
Muera la ingrata enemiga.
Tur. No te arrojes a vn despecho,
solo de vna voz mouido
tan acosta de tu riesgo,
no te vengues temerario,
hasta aueriguar lo cuerdo.
Car, Bien dizes, y pues yà estamos
en Belflor, llega primero
Turron, y llama a Lucia.
Tu. Voy, mas ya sale al encuentro
Luc. Turron, no me abraças?
Tur. Si. *Ca.* Pesares dissimulemos.
Luc. Y tu amo? *Tu.* No le ves.
Luc. Ciega estaua de contento:
à auisar a mi señora voy.
Car. No vayas, que primero
quiero saber en mi ausencia
como lo ha passado.
Lu. Haziẽdo labor ha estado espe[rando
tu venida por momentos;
y a Florencia las dos fuimos.
Tur. Ya estàn fritos los buñuelos.
Luc. Y en Palacio nos entramos
con mascaras al festejo.
Tu. Yà los và echando la miel.
Car. Confirmose mi tormento.
Luc. Y se perdio mi señora.
Tur. Ya estan q̃ pueden comerlos.
Luc. Como no sabia el camino,
y la halle en Palacio. *Tu.* Fuego
Car. Yà con aqueste testigo
esta cabal el processo.
Con mascara fue a Palacio? *Ap.*
Luc. Si señor.
Car. Mi agrauio es cierto.
Tur. Confirmose la sospecha,
no son buñuelos de viento.
Car. Disfraçadas las dos fuisteis?
Lu. Si par diez: de esso haze estre[mos
despues de tãtas camisas
como las dos emos hecho,
el ver vna encamisada,
no ha sido tan grande estremo.
Tur. Dize bien. *Luc.* A mi señora
voy a llamar al momento,
que sè que me darà albricias.
Tur. Acà te las prometemos.
Todo lo canto de plano,
nada le quedò en el cuerpo,
que es fiar miel a vn goloso,
fiarla a esta vn secreto.
Car. Y yo en tanto, de mi ofensa,
la vengança preuiniendo,
lleuarla al mar determino,
fingiẽdo que à España bueluo;
la he de dexar sola, y triste,
adonde el postrer aliento
sea de vn marino monstruo
vil despojo, sin que al eco
de su voz halle piedades
al filo de otro Perseo
la andromeda de mi agrauio,
mudo el mar, y sordo el Cielo.

Sale Aurora.

Aur. Llegad a mis braços Carlos,
esposo, señor, y dueño,
para que vea al contrario
de lo que os dixe partiendo;
que cobran con mi alegria
su florida alfombra el suelo:
la mies su amado rocio,
y el arroyo prisionero
libertad, nacar la rosa,
voz el pajarillo tierno,
luz el Sol, plumas el ayre,
verde ramo el tronco seco,
que estauan con desaliño
faltandoles vuestro espejo,
sin las plumas, y colores

que

Biblioteca Nacional de España

que adornan el valle ameno,
prado, mies, arroyo, y rosa,
pajaro, Sol, tronco, y viento.
Car. A buẽ tiẽpo: ha fiera ingrata!
me dizes falsos requiebros,
encubriendo tu delito
con el semblante alagueño.
Aur. No respondeis Carlos mio?
Car. Suspendido en tus acentos
el coraçon te escuchaua
(el mal resistir no puedo)
y al ver que se està abrasando
de essos dos Soles al riesgo,
à el se fueron los sentidos
por remediar el incendio,
y hizieron falta à la lengua,
porque acudieron al pecho.
Aur. Por oir essa fineza
la suspension te agradezco.
Turr. Luego lo veredes, dixo
Agrajes, autor de luegos.
Car. Ve id Aurora conmigo.
Aur. Adonde mi bien?
Car. Oy quiero
daros vna nueua. *Turr.* Y fresca.
Aur. De què?
Car. De que à España bueluo,
y he de lleuaros conmigo.
Aur. Boluerà el alma à su centro.
Tur. Dize muy biẽ, pues ya puede
rezarla el apartamiento.
Aur. Que es la causa del viage?
Car. Dezirla agora no puedo,
que tengo vn pliego cerrado:
el coraçon es el pliego
cerrado ya à la piedad,
porque el rigor està dentro.
Aur. Y quien os le diò?
Car. Vna voz. *Tu.* Fue ordẽ à boca.
Car. El secreto
sabreis en el mar. *Aur.* Y quãdo
emos de partirnos?
Car. Luego,
que la galera me aguarda.
Aur. Tan presto ha de ser?
Car. Tan presto.
Aur. Dichosa yo, pues consigo
ir con vos. *Car.* En su contento
mas mi desdicha confirmo.
Ha engañoso mongibelo,
que en la tez tienes la nieue,
y en las entrañas el fuego
con que mi honor abrasaste.
Carlos mio, amado dueño,
que teneis, que os veo turbado
el color? *Car.* No sè que tengo.
Tur. Es que viene mareado.
Car. Del mar de mis pensamiẽtos.
Aur. Pues como, si os hizo mal
al mar pretendeis bolueros?
Tur. Señora, vn mar saca otro.
Car. En èl està mi remedio:
como si es feo el delito
està su rostro tan bello?
Afuera vanas memorias,
fuera passados deseos,
no assi me inspireis piedades,
quando rigores preuengo.
Aur. Descansad siquiera vn rato
en mis braços. *Ca.* Para hazerlo
pedaços: vamos Aurora.
Aur. Que sentis?
Car. El sentimiento
serà dexar mi partida.
Aur. En la mia viuiremos;
vamos, y amor de sus alas
haga al partir dulces remos,
dando plumas à las ondas.
Car. Para vengarme mas presto.
Aur. Porque vea en sus cristales
tu semblante mas sereno.
Car. Porque si miro mi agrauio
vea tambien tu escarmiento.
Aur. Para que sea mi patria.

© Biblioteca Nacional de España

Car. El escollo mas soberuio.
Aur. Principio de mi alegria.
Car. Fin de todo mi tormento.
Tur. Para que Turron aprenda
à castigar sabio, y cuerdo,
para quando me casare,
si me dàn con la de rengo.

Fin de la segunda jornada.

TERCERA IORNADA.

Sale Carlos del mar.

Car. Arrojado del mar a esta ribera,
vengo, donde la tierra me recibe,
despues de la tormenta,
ò me dexa viuir para que sienta,
si es que vn ingrato viue;
ò no me quiso el mar porque soy fiera,
que quiso que viuiera,
para llorar la prenda mas querida,
que arroje al mar con alma endurecida:
donde ya serà muerta,
que los duros escollos señas dauan,
menos duros que yo, pues la llorauan.
Como hermosa la vian,
y por ella vertian
lagrimas, y no pocas,
las altas sirtes, y bañadas rocas:
mas pues no muero Cielos!
menos sus ondas son que mis desvelos;
mas como el pecho en la piedad se enciende:
yo he de sentir perder lo que me ofende.
Quando aumentan mis penas
las ondas desta playa,
que no passan la raya
que tiene puesta el mar con sus arenas;
y vna muger aleue
ha roto con la ley que à mi honor deue.

Dentro ruido de pastores.

Bras. Rita allà.
Bel. Traila tu bras;
que esta coja no la ves?
Br. Y la hare andar en dos pies,
pues que con tres corre mas.
Car. Estos son pastores, quiero
escuchar sin que me vean.

Salen Bras, Gil y Belisa.

Br. Como la nieue desean,
no ay cordero con cordero.
Bel. El Nouiembre dà en nevar;
y los corderos mejores
se vàn muriendo.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Gil. A otras flores
pocos avrà que guardar,
porque no hallan que pacer,
que con las nieues crueles
tiene el suelo mas manteles,
y ellos menos que comer.
Car. Cada vno habla en su pena,
yo solo siento la mia.
Bel. Vn secreto el otro dia
de vna hablilla que se suena,
oì dezir, y à la fee,
que os le quisiera contar,
pero no quiero parlar,
que es peligroso. *Gil.* Porquè?
Bel. Yo no quisiera decillo,
que dizen que està doblada
desque fue a la encamisada
muessa ama la del castillo,
callad que importa la vida.
Gil. Que es doblada?
Bel. Estar preñada.
Gil. Hermana, si esso es doblada
peor fuera estar torcida.
Car. Que escucho!
Bel. No digais nada.
Bra. De quien? *Bel.* No lo dirè yo,
ni que el Duque la gozò,
porque soy muger callada.
Car. Que sera, que à sus razones
atenta el alma se alegra?
Gil. Quien os lo contò?
Bel. Mi suegra,
que la lleua naterones,
y mas dixo: yo habladora
no soy, el secreto aduierto,
que lleuo el rostro encubierto
en nombre de otra señora
que viuia alla en Velflor,
y le hizo al Duque este engaño,
porque auia mas de vn año
que el Duque la tenia amor;
y este engaño se traçò,
porque su Alteza entendiera
qui alli la Duquesa era
la dama que èl pretendiò;
mas ella no sabe nada,
deste caso esta inocente,
que tiene à su esposo ausente,
y es Española, y honrada.
Gil. Ay tal!
Car. Si es verdad, que hecho!
Cielos, la muerte me dad,
pues que tuue crueldad
contra su inocente pecho.
Gil. Que mas dixo? *Bel.* No soy yo
parlera, no, no ay que hablar,
no ay cosa como callar,
porque el Cura predicò,
y dixò: si saber quieres
pueblo, porque à todas horas
suelen ser mas habladoras
que los hombres, las mugeres,
dixo: Dios con marauilla
de tierra dio al hombre el ser,
y le sacò para hazer
la muger, vna costilla.
Llenad dos costales pues,
vno de costillas todo,
y otro de tierra, ù de lodo,
y echense à rodar despues
los dos costales à coçes
por vn monte, y al rodar
la tierra veràn callar,
y las costillas dar vozes.
Y assi en todas sus rencillas
hablan mas, porq̃ te assombres,
dos mugeres, que diez hõbres,
porque todas son costillas.
Gil. Essa dama de Velflor
vn requeson la lleuè,
mordiòle, y me enamorè.
Bel. Como?
Gil. No ay dama mijor.
Gil. Tan brancas sus manos son,
que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ juzguè al morderla en vano,
que se mordia la mano,
y dexaua el requeson.
Car. Ay querida prenda mia,
como tuue tal rigor,
que te saquè de Belflor
engañada el triste dia
que conmigo te embarquè;
defiendame Dios de mi,
como cruel te ofendi,
sino ofendiste mi fee?
Mas si la entreguè a la mar,
tuue su honor por culpado,
y es como cristal quebrado,
que no se puede soldar.
Ha flaca naturaleza!
que apenas lloras la culpa,
quando busca la disculpa
tu delito à tu flaqueza.
Blas. Que es esto? quien es aquel
Belisa? *Bel.* Vn hombre parece,
que quexoso se enternece.
Car. Ay desdicha mas cruel!
Pastores, vn pobre soy,
tened compassion de mi,
que por el bien que perdi,
he quedado como estoy.
El mar me lleuò el tesoro,
que no supe yo estimar;
pero yo le lleuè al mar;
y assi con mas causa lloro,
ciego anduue en mi desvelo,
yo de mi bien fui enemigo;
mas yà me dà por castigo,
quitarme mi bien el cielo.
Bl. Dezid quien sois?
Car. Yo estoy tal,
que no me conozco bien;
pues que no conoci a quien *ap.*
fue para mi tan leal.
Bel. El frio le haze temblar,
dando està diente con diente.
Gil. Pues yo oi dezir à Llorente,
que es tierra caliente el mar.
Bl. Sois Cauallero? *Car.* No trato
de fe, ni sè que es nobleza;
pues castigue vna belleça,
como aleue, y como ingrato.
Bel. Lastima es, que es muy galã,
verle pobre; Blas Bermejo,
traelde, si acaso ay viejo,
en la cabaña vn gauan.
Bl. Tomad, no esteis de essa suerte
yà que el mar muerte no os diò
Car. Pues la muerte busco yo;
y es tan contraria mi suerte,
que quando la muerte viene,
viendo el mal que me maltrata
se buelue à ir, y no me mata,
de lastima que me tiene.
Salen la Duquesa y Flora.
Flo. Possible es que V. Alteza
salga al campo en este dia.
Duq. El campo me dà alegria,
y ha hecho en mi naturaleza,
y à la que està como yo,
Flora, yà es cosa assentada,
que no se le niegue nada
de aquello que apeteciò.
Bel. Esta es la Duquesa, andad,
y vn socorro la pedid.
Gi. Que es, gran señora, aduertid,
y tiene gran caridad.
Car. Puesto que yà estoy vestido,
no me mandeis pedir mas.
Flo. Pastores son.
Bel. Llega Blas.
Car. Oir intento escondido
desde aqui.
Bl. Sea bienvenida.
Duq. El Cielo os guarde Pastores.
Bl. Que assi verèmos las flores
con la nieue derretida
del campo en sus bellos ojos.

© Biblioteca Nacional de España

Flo. El no sabe a quien ha hablado.
Gil. Dios la vendiga el preñado,
y dè mas niños que enojos.
Flo. Bien dizes, que harto os tendrà.
Bel. Dezid que la alumbre Dios.
Gil. Paralos de en dos en dos,
que lumbre no faltarà.
Bel. Lumbre ofreceis?
Gil. Que os parece,
yo la ofrezco desde luego,
aunque no aurà tanto fuego
como su merced merece.
Duq. Gracia ha tenido.
Bel. Es sotil.
Duques. Como os llamais?
Gil. Si se atreue,
de todos busquè el mas breue,
que esse es mi nombre.
Duq. Qual? *Gil.* Gil.
Flor. El mas breue es, dize bien.
Gil. Mandeme cosas cien mil,
verà qual vengo en vn Gil,
que es mas que en vn Infanti amẽ.
Sale Alberto.
Alb. Mi tardança aurà tenido
à vuestra Alteza quexosa.
Duq. Con quexa no, mas dudosa,
hasta saber lo que ha auido
del Duque.
Car. Ay Dios! si yo Alberto
le pudiera hablar agora.
Alb. Dadnos Infante señora,
para mas feliz acierto
desta paz: id al ganado,
y aqui solos nos dexad.
Gil. De muy buena voluntad.
Bel. Perdone si emos cansado
a su merce, que otro dia
vendrèmos a darla flores.
Duq. A Dios amados pastores,
Bel. Quede en paz su señoria.
Gil. Yà no està aqui el camarada
a quien dimos el gauan.
Bel. Pesame, que era galan,
y estaua ya enquillotrada.
Alb. Estando, señora mia,
el Duque mi señor preso,
pues es carcel el amor,
quando es prolijo el deseo,
quise hazer para seruiros
(por mostrar mejor mi afecto,
y por defender la honra
de aquel Español luzero)
à su Alteza aquel engaño;
pues como puso tan presto
en la Española los ojos,
en su llama estaua ciego.
Tuuo el engaño tal dicha,
logrando al fin nuestro intẽto,
como presto se vera,
si vn hijo os concede el cielo.
Pero la fortuna auara
contrastar quiso el sucesso,
aunque llega tarde el daño,
si ay preuenido el remedio.
Carlos, señora, adoraua
la hermosa Española tierno,
ocultando el ser su esposo:
Yo no sè con que pretexto,
y al tiempo que le diò el Duque
tan justa ocasion de zelos,
quiso tomar la vengança
de Aurora en el firme pecho.
Duq La diò muerte?
Alb. No señora.
Car. No cumplirè sino muero,
oyendo aqui mi desdicha.
Alb. Hallo dudoso el processo,
segun ha dicho vn criado:
y assi el rigor remitiendo,
no al acero de la espada,
sino à mas cruel acero,
la echò al mar en vna barca
sola sin velas, ni remos,

© Biblioteca Nacional de España

al embate de las ondas,
porque muriesse mas presto.
Y vn dia passando acaso
de pescadores vn leño,
que en el cristal no quebrado
iba a Florencia ligero.
Vioie la dama afligida,
cobro al verle mas aliento,
y sacando vn lienço blanco,
le hizo señas desde lexos.
Pararon ellos entonces,
embiando al pensamiento,
que fuesse de aquellas Indias
el Ginouès marinero.
Dos eran los pescadores,
y alli tomaron acuerdo
de presentarsela al Duque,
porque con piadoso zelo
amparasse su fortuna:
no sè dezir quan contento
recibiò el Duque esta prenda,
y e la con mas sentimiento,
llorando al fin esta pena,
mas que su antiguo destierro:
començaua sus querellas,
y sus lagrimas de nueuo.
Refierela el Duque alegre
por suyo vuestro sucesso;
y lo que passo en la noche,
que con el rostro cubierto,
fuiste señora a Palacio:
y ella el sentido perdiendo,
como tiene deste engaño
inocente el noble pecho,
ni a proposito responde
al Duque, ni sus afectos
estima en nada, y su Alteza
adorandola mas tierno,
juzga que el negarle el caso,
ha sido arrepentimiento,
o que es falta de juizio;
y assi se reprime cuerdo;
ella adora la memoria
de aquel esposo tan fiero,
y estima el amor del Duque,
y sus finezas en menos.
Hase sabido tambien,
como yà Carlos es muerto,
trayendole vna galera
de orden de su Alteza preso;
y el Duque que esto ha sabido,
segun està de amor ciego,
si la Española quisiera
la diera su fee en el templo;
mormuralos el vulgo vario;
y que por poner el sello
a su crueldad rigurosa,
buscàra para este efecto
causas aunque injustas fuessen
de anular el casamiento:
por dexaros, y lograr
de su amor el loco incendio.
Mas yà de aquestos peligros,
estamos señora lexos;
pues este mes saldrà a luz
la flor de esse tronco bello.
No ay que temer los rigores;
pues yà esta cansado el cielo
de los desprecios del Duque,
el cielo darà el remedio.
Esperad, que han de tener
del parto al feliz sucesso,
su Alteza pazes con vos,
y sus vassallos contento,
sucession estos Estados,
y vuestra paciencia premio.

Car. Que es esto, cielos piadosos!
quando la muerte merezco
por tan injusto castigo,
sucede a mi desconsuelo
la dicha de estar mi esposa
viua: pero no sin riesgo
mi honor, pues la tiene el Duq̃
tiraniçado el aliento.

© Biblioteca Nacional de España

Alb. No me respondeis señora?
Duq. La admiracion del sucesso
me ha suspēdido. *Al.* Es estraño
Duq. Bolued à Florencia luego,
y aconsejad à essa dama,
que guarde su honor Alberto;
y traelde à la memoria
de mi fortuna el exemplo;
pues en vn dia me vi
adorada con estremo,
y otro dia aborrecida.
Alb. Señora, Aurora es portento
de firmeza, y por instantes,
si tal vez buelue en su acuerdo,
es solo para llorar
à Carlos su esposo muerto.
Y assi no puede ofender,
loca, ò cuerda su respeto,
que no admire su constancia
otra impression en su pecho.
Vamos, que presto señora,
cessaràn vuestros recelos.
Duq. Pendiente està mi esperança
de vuestro cuidado Alberto.
Car. Ay amor, malos testigos
son contra tu fee los zelos.
Alb. Venid, señora, al castillo,
que à Florencia ire, y a veros
boluerè. *Duq.* Quando?
Alb. Mañana. *Duq.* Vamos:
Quando Astro sebero
ha de cessar su porfia,
cōtra mi suerte influyēdo. *Vase*
Ca. Valgame Dios! quādo escucho
de Aurora en claros acentos
la constancia que ha tenido,
con nueuas dudas peleo.
Neutral la imaginacion,
no haze seguro conceto
desta verdad que examino.
Que sè yo si dixo Alberto
su constancia à la Duquesa;
por no aumentarla los zelos
en las penas que padece?
Ni descanso, ni sossiego:
no basta para quitarme
esta batalla del pecho
la fama de su honor claro,
para afirmarlo, y creerlo.
Quando por solo vna fama,
con ella anduue tan fiero;
para creer su firmeza,
no basta otra fama? Ha Cielos!
no basta que la malicia
arrastra el entendimiento;
y antes que à vna perfeccion,
damos credito a vn defecto.
Y assi, para assegurar
lo que miramos incierto;
si es malo, basta el oirlo;
si es bueno, es menester verlo.

Sale Turron.

Tur. Yà que voy descaminado,
parar quiero, y al primero
que encontrare, preguntarle
donde estoy.
Car. Pues no estoy lexos
de Florencia, en este trage
entrar en Palacio intento,
y en los jardines del Duque;
con disfraz de jardinero,
podrè saber si es verdad,
lo q̄ aqui è escuchado a Alberto
Tu. Gracias à Dios q̄ yà he hallado
àzia alli otro compañero,
que como yo aurà venido
a cauallo sobre el suelo.
Sabe donde està el camino?
Ca. Yo iba à preguntar lo mesmo
Turrō? *Tu.* Señor, tu estàs viuo
abraça, que de contento
no quepo en mi.
Car. Di, adonde ibas?
Tur. Señor, de Palacio vengo.

© Biblioteca Nacional de España

Ca. Y viste Aurora? *Tu.* Y por verla
esta desdicha padezco.
Car. Como assi?
Tur. Como esta loca. *Car.* Loca?
Tur. No, sino sin seso.
Car. Que, se le boluio el juizio.
Tu. Antes se le fue, y no ha buelto.
Car. Ay Aurora de mi vida!
Tur. Como te tiene por muerto,
y conmigo hablaua a solas,
el Duque reconociendo
que tus memorias lloraua;
mandò desterrarme luego;
porque no quiere que tenga
de ti ni el menor recuerdo.
Con ella ha buelto Lucia,
que se hallo en Palacio à tiẽpo
que al Duque se la entregaron,
porque se acomodò luego
Bato, su simple marido,
en Palacio a jardinero.
Car. Bien para mi intento viene;
pues no me conoce, luego
à Palacio ven conmigo.
Tur. Di, que intentas?
Car. El remedio
de mi desdicha, ò mi muerte.
Tur. Mira que vas a otro riesgo,
yà que del vno escapaste.
C. Esto hade ser. *Tu.* Vamos luego
que tambien como mi piedra,
tengo en el rollo mi duelo.
Car. Vamos, para que no viua
tan quexosa de mi azero
esta opinion que me falta,
y esta vida que aborrezco;
porque no digan de mi,
mi amor, mi onor, y mis zelos,
que pude morir vengado,
y quise viuir sintiendo.
Vanse, y sale el Duque, y Lisardo.
Lis. Ya la musica auisada
esta para Aurora bella,
que està furiosa, y con ella
suele estar mas sossegada,
medicina fue acertada
para templar su furor.
Duq. Si, mas no para mi amor;
pues quando en achaque tal,
voy a remediar su mal,
buelue a enfermar su rigor.
Loca està, y si cuerda ha estado,
tal vez, sin el accidente,
burla mi dolor presente,
y oluida mi amor passado
del anillo que la he dado
està oluidada, y tambien
del papel que diò, y a quien;
y con oluidarlo todo,
es su achaque de tal modo,
que nunca oluida el desden.
Lis. Tu empresa es dificultosa,
si en la furia perseuera.
Du. Que importa escucharla fiera
si siempre la miro hermosa;
no es causa el verla furiosa
para poderla oluidar.
Pues quando la llegue amar,
ciego en tan dulces despojos,
no me dixeron sus ojos
del modo que auia de hablar.
Si cuerda correspondio
a mi amorosa porfia,
no fuera cordura mia,
por loca oluidarla yo.
Loco fuera yo, sino
la amara en pena tan dura;
pues no importa su locura,
si la vè mi sentimiento
con menos entendimiento;
pero con mas hermosura.
Lis. Ya viene al jardin, señor,
con la musica, y con ella
la criada a entretenella.

© Biblioteca Nacional de España

Du. Quien dizes?
Lis. La que en Belflor la siruiò.
Sale Aurora, Lucia y Musicos.
Aur. Hazed lo que mando.
Du. Escucha hermosa deidad.
Aur. No quiero, cantad, cantad,
mientras me voy paseando.
Musi. Yo muero de amor çagales
Aur. No toquen nada de amor.
Luc. Ya le comiença el furor.
Que hã de tocar? *Au.* Arabales.
Ya baxan de la muralla
cinco soldados heridos.
Luc. Quien son?
Aur. Los cinco sentidos.
Luc. Mas quanto và q̃ he de atalla.
Aur. Pues quien eres tu traidora,
que assi me llegas à hablar?
Luc. Quien la viene à castigar.
Yo soy la madre Retora:
no me conoce? *Aur.* A ti no.
Du. Y a mi? *Aur.* Tampoco.
Duq. Ay tal pena!
Aur. Quiten me aquesta cadena,
que no soy cautiua yo.
Luc. Que cadena? *Aur.* No la vès,
que con sus yerros tiranos,
si quieren volar las manos,
el peso pone a mis pies.
Du. La memoria le ha faltado
del todo, aũque en sus razones
parece que haze alusiones
de estar presa.
Luc. No es cuidado,
delirio es que la atropella:
el otro dia afirmaua
que era cantaro, y mandaua
que fuesse por agua en ella.
Viendo que adelante passa,
yo la lleuè de vna oreja,
tirela, y dixo con quexa,
ay q̃ me has quebrado vn asa:
dolíole, y la industria mia
juizio la hizo tener.
Duq. Como assi?
Luc. No ha buelto a ser
cantaro desde aquel dia.
Aur. Muchos son los enemigos.
Du. Como mi ventura es poca,
dudando estoy si esta loca.
Luc. Assi nos vengan los trigos.
Lis. Bien se dexa conocer
que està loca en el andar.
Aur. Ois, hazedme soltar,
y apostemos a correr.
Du. Ay suerte mas desdichada!
Aur. Yo el Capitan soy aqui.
Luc. En dandola el frenesi,
dexarla es cosa acertada,
porque ama la soledad.
Du. Ay dueño de mi aluedrio!
Aur. Ay que me echan en el rio,
socorro, piedad, piedad.
Ya està el sitio al rededor.
Lis. Flaqueza es, y
Aur. No es flaqueza,
que en aquesta fortaleza,
entrò el bastimento amor.
Du. Seguilda todos atentos,
y cantad si assi mejora.
Musi. Que cantarèmos señora?
Aur. Cãtad los diez mãdamiẽtos.
Du. Sigue Lucia su huella,
para que no se maltrate.
Luc. Si que temo que se mate
si vn punto me aparto della.
Vanse, y los Musicos cantan lo que se sigue.
Musi. Palabras, y plumas Cintia,
ò bien escriuan, ò canten,
mas por razon, que por vso,
todas las lleuò tu ayre.
Sale Carlos, y Turron.
Tur. Ya estamos en este oficio,

Car-

© Biblioteca Nacional de España

Carlos, ojo al açadon.
Car. Calla mi nombre Turron;
no demos ningun indicio
de estar aqui desta suerte.
Tur. No ves al Duque?
Car. Ya miro
la causa por quien suspiro.
Tu. Que habla cō lisardo aduierte
Du. Vamos Lisardo, que el pecho
me atrauiessa este dolor.
Ha quien cogiera el traidor,
que con tirano despecho
causò en ella tanto mal,
dexandome el alma herida.
Lis. Yà el mar le quitò la vida
en castigo. *Du.* No fue igual
à vn delito tan cruel.
Tur. No has oido su intencion?
Lis. Y ha vengado su traicion
ella en no acordarse del.
Du. q̄ le ha oluidado no es cierto,
y a mas zelos me prouoca,
porque sè que està mas loca
despues que sabe q̄ es muerto.
Lis. Fuerça es de melancolia.
Du. Quien sanare su dolencia,
pidame à toda Florencia,
que suya serà si es mia. *Vanse*
Car. A qual hombre sucediò
lance de honor tan penoso;
que sea el Duque el quexoso,
siendo el ofendido yo?
mas antes que al Alua fria
siembre luz, y aljofar grane,
y en su rueda açul debane
la lumbre de esotro dia;
librare a mi prenda bella
en ombros de su poder.
Tur. Bien dizes, no llegue hazer
alguna violencia en ella:
que como todas traen tocas,
y ay gustos tan exquisitos,
conozco hombres infinitos
amiguissimos de locas.
Car. Ay Turron, yo pierdo el seso.
Tur. Caba el quadro del jazmin,
y caba todo el jardin;
pero no cabes en esso;
otra vez no oyes cantar?
Car. Lexos la musica suena.
Tur. En aquessa estancia amena,
si el quadro emos de cabar,
cabemos ambos al son.
C. Como el amor me haze guerra,
ay de mi! mas que en la tierra,
cabo en la imaginacion.
Bueluen à cantar.
Musi. Tambien tu venida supo
el florian de las aues,
que con rustica armonia,
quiere suspender los ayres.
Tur. Tienes hambre?
Car. Del dolor
solamente me mantengo.
Tur. Pues yo gracias a Dios tengo
vn hambre de vn cabador;
dem onos priessa que viene
el jardinero azia acà.
Car. Puesto en este empeño yà
assi ocultarme conuiene.
Sale Bartolo de villano.
Bar. Acaben esse plantel,
y dense prisa los dos.
Tur. Assi Dios te dè vna tos,
di, que has de plantar en èl.
Bar. Mil tulipanes veràs,
con otras flores biçarras.
Tur. Procura en èl plantar parras,
ò sino, no cabo mas,
que yo a flores no me inclino.
Bar. Porque disgusto te dàn?
Tur. Porque el mejor tulipan,
no iguala al peor tu ivino;
porque con grande bambolla,

© Biblioteca Nacional de España

son a fuer de forasteros,
preciados de caualleros,
siendo hijos de vna cebolla.
Bar. Mientras yo voy a regar
acaben essa labor,
que no faltarà licor
con que podamos brindar.
Luc. No ay quien sufra su locura.
Otr. Sola todos la dexemos;
que cantemos, y callemos
nos manda.
Car. Ay tal desventura!
Aurora es, vete al jardin,
y hazme vna seña a Turron,
si acaso buelue à su estancia
el Duque. *Tur.* Ya voy señor.
Car. Por verla quiero escōderme
entre estas canas. *Tu.* A Dios. *Va*
Aur. Dexadme todos villanos.
Car. Que notable suspension
trae consigo arrebatada,
esta con nueuo furor,
mirando el cielo, y la tierra.
Sale Aurora.
Aur. Que me quieres ilusion,
sueño, ò nueua fantasia;
inuentada del amor:
si quieres satisfacerme
de aquel passado rigor,
que vsaste en el mar conmigo
estando inocente yo. [res
Como quādo hablar me quie-
te estorua el llanto la voz?
Si has muerto engañado, como
si ocupas otra region,
donde el engaño no llega,
no deshazes este error?
Carlos, Carlos. *C.* Pues no lloro
de marmol sin duda soy.
Aur. Mira en essas fuentes puras,
que son espejos del Sol,
las guijas limpias que encierra
su cristal por coraçon,
la firmeza de mi fee,
la pureza de mi honor;
no estàs satisfecho? *Car.* Si.
Aur. O es que el eco me mintio,
cielos! al oir mis quexas,
ù yo he escuchado su voz,
buelue à responderme Carlos,
estàs ofendido? *Car.* No.
Aur. Otra vez he buelto a oirle;
si esta no es vana ilusion;
otra vez llamarle quiero.
Car. A quien esto sucediò?
Aur. Carlos? Carlos?
Car. Que me quieres?
Aur. Sombra aparente, ò ficcion
de mi amado esposo muerto:
vn monte de yelo soy:
quien, como a mis ojos, quādo
Car. No temas, que viuo estoy,
que para boluer a verte
el Cielo vida me diò; [rora.
no estoy muerto hermosa Au-
Aur. Ni yo estoy loca señor;
que el ser tu viuo en mi pecho,
y mi amor lo adiuinò;
porque estando muerto tu,
no pudiera viuir yo.
Car. Con este disfraz Aurora
de la noche, entre el horror
te esperare en este sitio,
que pretendo.
Aur Que temor.
Car. Sobre mis ombros.
Aur. Que intentas?
Car. Sacarte desta prision.
Aur. Para que?
Car. Para adorarte.
Aur. Pues no me aborreces?
Car. No. *Aur.* Pues
como al mar me arrojaste?
Car. Vn error lo ocasionò.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Como has de satisfacerme?
Car. Con el pesar, y el dolor.
Au. Buelues à engañarme Carlos?
Car. No creas que engaños son.
Aur. Como lo creere?
Car. En mi llanto;
pues lo que vna vez se errò,
si otro remedio no tiene,
el llorar es lo mejor.
Aur. Llega a mis braços esposo,
que para ti los guardò
del peligro de las ondas
la fee de mi coraçon.
Sale Turron.
Tur. Ox señor, q̃ viene el Duque;
no entiendes las señas de ox,
que en efeto no es gallina.
Sale el Duque, y acompañamiento.
Duq. Matad aqueste traidor,
villano, porque el sagrado
atreuido violentò
de Aurora, por verla loca.
Todos. Muera.
Aur. Tened el rigor,
que tiene quien le defienda.
Du. Pues quiẽ le defiẽde? *Au.* Yo,
que para que el me abraçasse
yo fui quien le di ocasion.
Car. Para no ser conocido,
logrando acierto mejor,
a questas ramas apelo.
Tur. Y yo apelo a este açadon.
Du. Como para dar fauores
à vn hombre tan inferior,
templas tu locura quando
negaste essa permission,
por loca a mi noble pecho,
que fino lo mereciò.
Aur. Porque conoce vna yerua
de antidoto superior,
para curarme el oluido
que me causa essa passion.
Du. Parece segun lo que hablas,
que tu locura cessò.
Aur. No soy loca, ni lo he sido,
cuerda he sido, y cuerda soy.
Duq. Pues como con esse engaño
me ha tratado tu rigor,
oluidando la sortija
que mi mano te ofreciò
aquella noche que fuiste
aplauso de mi aficion
en el passado festin.
Aur. Vuestra Alteza se engañò,
que si creyò mi locura,
por negar la prenda, oy
lo mismo a responder bueluo,
que siempre la que fui soy.
Si fingi estar sin juizio
fue cautelosa inuencion
para defender mi honra
de vuestro poder señor.
Que por temer la violencia
de alguna desatencion,
à la razon neguè el vso;
porque es cordura mayor,
adonde no ha de valer,
dexar perder la razon.
No de nombre de locura
a lo que en mi fue valor:
que à quien defiende su fama,
cumpliendo vna obligacion;
es mas justo que la llamen
la loca por el honor.
Si por ser muerto mi esposo,
vuestra Alteza imaginò
por desvalida vencerme?
Sepa que Española soy,
y sepa que viue en mi
la vida que le quitò.
Si por verme en tierra agena
de vn engaño se valiò;
para maltratar mi fama
no assi se atreua.

© Biblioteca Nacional de España

Tocan vn clarin.

Du. Que voz
es la que el Palacio inquieta
con tan belico rumor.
Vozes dẽt. Viua la Duquesa, viua,
y goze su sucession.
Lis. Cercando viene el Palacio
todo el pueblo, que rompiò
la guarda, y la nouedad
crece con la confusion.
Duq. Alguna traicion rezelo:
quien serà el que. *Sale Alberto.*
Alb. Oye señor:
La Duquesa mi señora,
sintiendo la oposicion
de las estrellas, por quien
viue apartada de vos,
viene à hablaros, y el tumulto
es aplauso, y no traycion
de los pueblos comarcanos,
que la acompañan. *Du.* Si yo
para que à Palacio buelua
la licencia no le doy,
como à mis ojos se viene,
si otros ya mis ojos son?
Alb. Como es de todos amada
la siguen mouidos oy,
de la nouedad que luego
sabràs. *Du.* De quien?
Sale la Duquesa.
Duq. De mi voz,
que es bien que salga del pecho
por deshazer vn error,
à daros vn desengaño,
y à pedir vna atencion.
Yo, señor, soy Margarita
infeliz esposa vuestra,
à quien de Venecia truxo
engañada vuestra Alteza,
à ser no esposa, si esclaua,
q̃ a quiẽ viue en suerte aduersa,
casada, y aborrecida,
sirue el yugo de cadena:
viendome poco dichosa
con vos, y que no aprouechan,
ni mis lagrimas vertidas,
ni mis reprimidas quexas,
à despertar de mi amor
en vos la menor centella.
Determinè con Alberto,
que prudente me aconseja,
de escriuiros vn papel
en nombre de Aurora bella,
de letra de vna criada,
que Alberto lleuò en respuesta
de otro que en mi poder tengo
vuestro, mirad quien creyera,
que lo fuera de mis dichas
el mismo à quiẽ vuestra Alteza
eligio, para que fuesse
el tercero de mi ofensa.
Yo al fin de Alberto guiada
fui, señor, la que encubierta
visteis en nombre de Aurora
aquellas carnestolendas;
y à quien la sortija disteis:
recibi, señor, la prenda,
que porque os di la palabra
de que auia de boluerla
à la mano de mi esposo,
haze yà falta en la vuestra,
y està demas en la mia,
reconoced si es la mesma.
Duq. Esta es la mesma sortija.
Au. Dios boluiò por mi inocẽcia.
Duq. Muy bien os acordareis
de que hizisteis dos promessas
al cielo, como impossibles,
para que jamas boluiera
vuestra esposa a vuestra gracia,
cumplida veis vna dellas.
La otra promessa, que fue
el darle vn hijo, que fuera
hijo de su sangre, y mia,

el

© Biblioteca Nacional de España

el sucessor, vuestra Alteza
goze muchissimos años,
aunque à su madre aborrezca,
y el sucesso acreditando
en poder de Alberto queda,
en quien porque quiso el cielo,
que à ser testigo naciera
desta verdad que publico,
puso todas vuestras señas.
D. que es esto q̃ escucho, Alberto?
Alb. Quãto te ha dicho su Alteza
es verdad, señor. *Du.* El alma
toda en piedades se trueca:
llega à mis braços esposa,
y en ellos perdon merezca
el que tanto te ha ofendido.
Alb. Quien tal sucesso creyera?
Duq. El cielo hizo esta mudança.
Duq. El solo la dicha ordena.
Duq. Bien claro se vè, pues nunca
me has parecido tan bella.
Y à ti biçarra Española,
nueuo exemplo de firmeça,
el perdon tambien te pido,
y sabe Dios que me pesa
de que aya muerto tu esposo.
Au. viuo es Carlos, vuestra Alteza
perdone tambien, si errò
en robar su misma prenda,
que dandole esse perdon
el boluerà à su presencia.
Duq. Yà perdonado està Carlos.
Car. Y yà à tus pies, señor, llega
quien para ver tanta dicha
escapò de vna tormenta.
Duq. A mis braços llega Carlos.
Duq. Aurora, à mis braços llega,
pues à costa de tu fama
hize mi fortuna buena.
Turr. Y aqui perdonando faltas,
y dando vn vitor siquiera,
tiene fin noble Senado
la sortija de Florencia.

FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA GRAN COMEDIA,
ANTES QVE TODO ES MI DAMA.
DE D. PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Hernando Mendoza.	*D. Iñigo viejo.*	*Doña Clara.*
Don Felix.	*Laura.*	*Leonor.*
Lisardo.	*Beatriz.*	*Don Antonio.*

Sale Hernando con vna maleta, y Mendoza.

Her. Donde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recamara, y

guar-

© Biblioteca Nacional de España